

Encadenamiento por repetición en la estructura coloquial

Emma Martinell Gifre

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

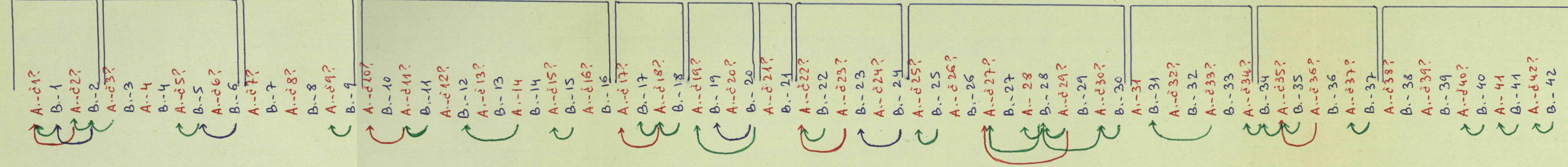
ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

P A R T E II

EL COLOQUIO

RT 361

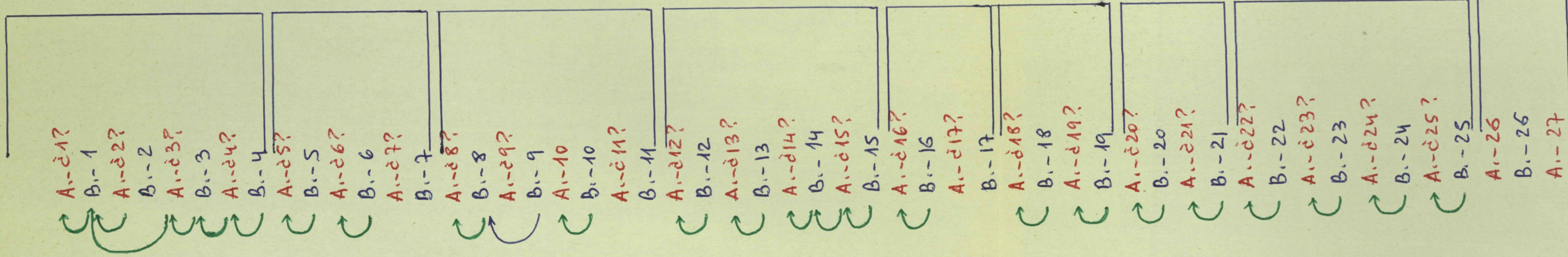


- A.- ¿Por qué, tú que escribes tan bien, te empeñas en ser un malhablado?
- B.- No soy un malhablado, ni mi diccionario es de tacos. En él me he limitado a estudiar múltiples voces -muchas de ellas de muy ilustre antigüedad- que han sido desterradas del uso por razones extraliterarias y extracientíficas. En él, en mi diccionario, quien las emplea no soy yo, sino los escritores que invoco, con Quevedo a la cabeza.
- A.- ¿Crees que todas las palabras incluidas en tu diccionario pueden ser usadas?
- B.- Sí se saben emplear, sí. Si no se saben emplear, ni éstas ni ninguna otra sirven para nada.
- A.- ¿Cuándo toca un taco se suelta?
- B.- El taco, esto es, la expresión interjectiva, se suelta o no se suelta, según mande el sistema nervioso del hablante.
- A.- Una cosa es taco y otra la palabra fea no interjectiva. ¿Es admisible emplear la fea, si no hay otro sinónimo menos desagradable?
- B.- Lo que llamas palabras feas son, con frecuencia, muy hermosas. De otra parte, no creo en la existencia de los sinónimos, ya que no existen jamás dos voces que, con identidad de sentido, quieran significar lo mismo.
- A.- ¿Estás seguro de colocar en su sitio, siempre, la palabra justa?
- B.- No estoy seguro; el pensarlo sería pecado de orgullo. De lo que sí estoy seguro es de que lo intento.
- A.- Para ti, ¿escritor qué es: decir cosas, o escribir bien sin decir nada?
- B.- Decir cosas y, además, decirlas bien, esto es: con claridad, concisión y eficacia. La cosa creo que es clara como la luz del sol.
- A.- ¿No te revienta, cuanto te lees, advertir que te han sobrado palabras al decir lo que querías?
- B.- Esto me suele pasar cuando trabajo los originales. Cuando los mando a la imprenta, los doy por buenos y no vuelvo a tocarlos.
- A.- Un escritor es, o creo debe ser, antes lector: ¿eres mejor lector de ti mismo que de los demás?
- B.- No soy lector de mí mismo. Porque no sufro desgracia alguna de masturbación intelectual.
- A.- ¿Con los demás, no la gozas?
- B.- Sí, precisamente porque, con el prójimo, no hay masturbación sino otra cosa (léase en el diccionario secreto).
- A.- Por lo que deduzco, no admiras a nadie.
- B.- Deducción gratuita. Poseo y gozo todo lo que en los demás admiro: una página de Cervantes, la sonrisa de la Gioconda, la fisiología de Brigitte Bardot.
- A.- Me refería, académico, a los escritores de hoy. ¿Crees que la literatura española es hasta Cela y después de Cela?
- B.- No soy ya tan juvenil como para pensarlo y decirlo. Ahora, desde mi medio siglo, he podado el supuesto dicho en un cincuenta por ciento. Ahora sólo lo pienso.
- A.- Albañil y capador, ¿cuando usas tu pluma, lo haces con

- todo rigor, por satisfacción íntima, o para que no haya duda de que lo haces como nadie?
- B.- No me he puesto un término de comparación ajena: no merece la pena. Si trabajo con rigor, como bien dices, no es sino por un elemental sentido de responsabilidad. Ante mí mismo, quede claro.
- A.- ¿Tanta importancia das a tu profesión?
- B.- Tanta y más. Para mí es lo más importante que hay.
- A.- ¿Y si nadie te leyese?
- B.- Sería un supuesto improbable; siempre queda un último y desconocido lector al que se debe respeto.
- A.- ¿Piensas en el ignorado y desconocido hombre de la calle que puede comprar tus libros, o te preocupa el de tu misma profesión que te leerá con lupa?
- B.- Pienso, aunque no me lo represente, puesto que individualmente no lo conozco, en el hombre de la calle. Y me represento, aunque no pienso en él, al compañero de la lupa, que viene a ser casi un títere de parábola bíblica.
- A.- ¿Hay algo ajeno a tu oficio que te atraiga, te preocupe o te irrite?
- B.- Sí. Me atrae la naturaleza, por ejemplo; el sol naciendo sobre la mar o una mujer en cueros. Me preocupa la estulticia de los gobernantes del mundo. Y no me irrita, porque tengo un sistema nervioso a prueba de irritaciones, herpes y sarpullidos espirituales.
- A.- Eres gallego por nacimiento, madrileño por meta de Academia, mallorquín por retiro y barcelonés por vocación, ¿dónde está tu alma?
- B.- Como la de cada hijo de vecino, en su almarino.
- A.- ¿Aspiras a ser universal?
- B.- A la universalidad no se aspira, como tampoco se oposita a la inmortalidad. Se aspira a subsecretario, y se oposita a notarías. Ninguno de estos dos es mi camino.
- A.- ¿Piensas morirte con la pluma puesta?
- B.- O, al menos, en el bolsillo. Pienso morir de pie y con las botas puestas. Para morir en la cama hubiera necesitado un coro de sesenta hijos naturales que no tengo. Vivimos el tiempo de la austeridad: no tengo más que doce hijos naturales, quiero decir: producto de la naturaleza, que, como sabes, tanto admiro.
- A.- Camilo José; si eres una buena persona, ¿por qué te obstinas en parecer un cínico?
- B.- Por lo visto, carezco de dotes de actor dramático, ya que mi obstinación es precisamente la contraria.
- A.- ¿Tan esclavo eres de tu autenticidad?
- B.- Es la única esclavitud que admito: la disciplina impuesta por o para los grupos, está bien para los Boy-Scouts.
- A.- ¿Estás solo, y como diría Ortega, con tu circunstancia?
- B.- Con mi circunstancia, sí. Pero no solo. Aunque a veces me lo haya temido.
- A.- ¿El escritor te ha hecho hombre, o el hombre te ha hecho escritor?
- B.- El hombre me ha hecho escritor. El hombre es lo sustantivo, lo que permanece. El escritor es lo objetivo, lo mudable. ¿Está claro?

- A.- Sí; pero lo que quedará de ti, si queda, es tu obra.
El hombre se irá al cuerno, ¿te da miedo?
- B.- Vayamos por partes. Lo que quede de mí -y quedará, tú bien lo sabes- será, en efecto, mi obra, que no es más cosa que la huella del hombre que llevo dentro o que llevo a cuestas. La carne mortal, esto que no es más que parte del hombre, se irá al cuerno, como dices, o a criar malvas, como dicen otros, y eso no me da miedo alguno. Lo que sí me lo daría sería sobrevivirme.
- A.- ¿Temes al más allá, o al más aquí?
- B.- No temo ni al más allá, ni al más aquí, ni al más medio-pensionista.
- A.- Irremediablemente ocurrirá: ponte, en vida, tu epitafio.
- B.- Aquí yacen los restos mortales de Camilo José Cela, hombre que no dio más de sí.
- A.- Sólo falta la fecha. No hay prisa alguna...

(Manuel Del Arco, Hablar con ton y son, pág. 77)



(Mannel Del Arco, Hablar con ton y son. Pág. 77)

- A.- ¿Sería usted tan amable de autodefinirse?
 B.- Soy médico.
- A.- ¿Qué es ser médico?
 B.- Ser médico es tener una vocación de ayuda al prójimo, disponiendo de una cierta técnica orientada hacia lo que llamamos salud.
- A.- ¿Qué es salud?
 B.- El tema de la salud, como usted sabe, es muy complejo. Especialmente si nos referimos a la salud mental. Personas hay que tienen una salud mental precaria y que, sin embargo, son felices y hasta hacen felices a los demás con su enfermedad.
- A.- ¿Usted se considera un hombre sano?
 B.- Lo suficiente sano para intentar reconocer mis propias cegueras. Si ha leído alguno de mis libros sabrá que suelo hablar del Complejo de Tiresias: sólo se ve con la ceguera; todo ver significa cegarse para otras cosas. Esta es la razón por la que yo trabajo siempre en equipo: así los unos corrigen las cegueras de los otros.
- A.- Es interesante.
 B.- Por lo menos es nuevo.
- A.- ¿Cómo sabe, cuando un colega le corrige, si es él o usted quien lleva la razón?
 B.- Lleva razón él cuando su intervención me ilumina algún aspecto que para mí estaba oculto.
- A.- ¿Cómo caracteriza al médico psicosomático?
 B.- Todo depende del concepto que se tenga del ser humano. El médico que considera que el hombre está formado por un conjunto de mecanismos, aprende esos mecanismos y se convierte en una especie de mecánico que ayuda al enfermo a recuperar el uso normal de sus funciones. El médico que tiene una idea más amplia del hombre —que es lo que nos sucede a los psicosomáticos— intenta ayudar al enfermo en su totalidad. Ve en el enfermo algo más que un objeto: ve a un sujeto que está en íntima "relación" con él mismo. De ahí que la única forma que tiene el médico psicosomático de ayudar a su paciente sea en función de esta relación.
- A.- Descifrando lo que él mismo siente.
 B.- Efectivamente; el médico psicosomático no puede curar a los demás sin entender sus propias reacciones. Nuevamente el complejo de Tiresias. Yo necesito corregir aquellos puntos de vista míos que me impiden ver los problemas de los demás. Es lo que en técnica psicoanalítica se llama la contratransferencia. No se puede arreglar la transferencia del enfermo sin conocer la propia contratransferencia, sin tener en cuenta los sentimientos propios. Esta ha sido la gran evolución del psicoanálisis en los últimos años. El psicoanalista no analiza ya al enfermo, sino que analiza sus propios sentimientos hacia el enfermo. Advierta usted el planteamiento radicalmente nuevo que hay aquí.
- A.- ¿El planteamiento antiguo cuál habría sido?

- B.- Interpretar al enfermo desde el silencio omnipotente, olímpico e indiferente del médico analista.
- A.- Lo que me pregunto es si el psicoanálisis, con o sin contratransferencia, posee algún valor curativo.
- B.- En medicina hay dos caminos: uno es el de querer curar en seguida, otro es el de investigar. A la larga se ha visto que el segundo camino es el que conduce a descubrir los antibióticos, pongamos por caso. Que el psicoanálisis sea o no curativo me parece perfectamente secundario. Lo que importa es que pueda contribuir a esclarecer un poco más lo que es el hombre.
- A.- ¿Cree que los psicoanalistas tienen esta visión?
- B.- Los inteligentes, sí. Que, como siempre, son pocos.
- A.- Dice usted que trabajando en grupo se neutralizan las respectivas cegueras. Esto implica que tiene que haber una articulación entre los distintos ciegos.
- B.- Un lenguaje común.
- A.- O una clave para conectar los distintos códigos.
- B.- Siempre se parte de un cierto lenguaje común. Nosotros dos, en este momento, ya partimos de un lenguaje común, que no es sólo el idioma castellano, sino el lenguaje de nuestra generación, y un conjunto de problemas que probablemente nos interesan a ambos. Por otra parte, usted no es médico y trata de interpretarme a mí, tal vez como si yo hablara en francés.
- A.- O tal vez, tratando de llevar la conversación hacia una zona límite, donde la misma imposibilidad de comunicación ya nos una.
- B.- El problema de la comunicación es el gran problema de nuestro tiempo. Es el problema radical. O acaso centremos los problemas en la comunicación para quitarles virulencia. Hablamos de problemas de comunicación entre generaciones, entre razas y entre ideologías distintas. ¿Qué hay de común en todos estos problemas? Posiblemente, un intento inconsciente de llegar al esclarecimiento de uno mismo a través de la comunicación. Incluso a través de la comunicación con el adversario. Se tiene el presentimiento de que uno va a ser plenamente uno a través del entendimiento con el prójimo.
- A.- También existe un fenómeno de relativización, de renuncia a una normativa universal; de renuncia, incluso, a una teoría del conocimiento que identifique lo real con lo mental. Por eso le sugería la "negatividad" como vehículo de comunicación.
- B.- Pone usted el acento en la palabra renuncia, y en la negatividad; yo lo pondría en la palabra aceptación, que es palabra positiva y que podría relacionarse con la comprensión amorosa.
- A.- Son dos puntos de vista. Acaso complementarios.
- B.- Es que yo creo que el hombre es el resultado de una comunicación amorosa; yo he desarrollado mucho en España la tesis de que el hombre es constituido de amor.
- A.- ¿Qué quiere decir eso?
- B.- El hombre nace interminado; es un ser vivo en el que se ha producido un fenómeno de interminación -incluso en sus

estructuras cerebrales. Ahora bien, el hombre es terminado, en los primeros tiempos de su vida, por el amor. El amor de la madre. O el amor de la Cultura. Y, es por ese efecto, por ese amor, por lo que el hombre se hace capaz de comprender la realidad y de convertirse en ser inteligente. Pero, ¿no complicamos un poco la conversación?

- A.- Ya no veo la manera de descomplicarla.
- B.- La comunicación como motivo central de nuestro tiempo. No es extraño que la conversación se nos haya ido por ese camino.
- A.- Porque llega un momento en que la comunicación hace siempre crisis. Al menos crisis intelectual. La tesis de Wittgenstein de que pensar es hablar, paradójicamente, conduce al soliptismo. Así que incluso partiendo de una opción comunitaria se llega a la incomunicación. O, en todo caso, a la perpetua paradoja.
- B.- Dice que la comunicación fracasa; pero es que la comunicación está constantemente en crisis. Por el hecho de comunicarnos estamos, a la vez, incomunicándonos. El propio Wittgenstein, con toda su lucidez, fue un profundo neurótico, y toda la parte afectiva de la comunicación se le cerró.
- A.- Al segundo Wittgenstein no tanto.
- B.- No tanto, es cierto.
- A.- Fiel a la tesis de que lo primario, en el lenguaje, no es la significación, sino el uso, él ensanchó el espectro de los usos. Pero a mí me parece que también la comunicación afectiva hace siempre crisis.
- B.- En la comunicación juegan, desde el primer momento, las defensas y la transferencia.
- A.- Y cuanto más evolucionada, inteligente y culta sea una persona, más difícil debe ser la transferencia. Probablemente usted va a resultar el más inaccesible de mis entrevistados.
- B.- No olvide que soy gallego.
- A.- Aunque también las personas evolucionadas tienen más apetito de comunicación, porque parten de un mayor abismo de soledad.
- B.- Por mi parte debo decirle que no trato de defenderme; más bien trato de descubrirme. Claro que descubrirse también puede ser una defensa.
- A.- También.
- B.- Hay mujeres que se defienden desnudándose.
- A.- Sí.
- B.- Y entonces el don Juan se queda muy asustado. El caso es que nosotros creemos que las actuaciones de todo tipo están determinadas por motivaciones inconscientes. A mí me importa más aquello que le es perfectamente oculto al individuo que aquello que le es claro.
- A.- A mí también. Yo mismo no sé, todavía, porque estoy haciendo este libro.
- B.- Me parece un ejemplo perfecto, y ya que usted lo trajo, y si no le parece una impertinencia, ¿por qué no hablamos de eso?

- A.- Usted quiere que invirtamos los papeles.
 B.- Somos dos amigos que charlamos.
 A.- Bien; como sabe, yo tengo una personalidad bifronte.
 B.- ¿Y trata de ponder de acuerdo sus dos naturalezas a través de estas conversaciones? O acaso la idea más amplia y generosa de su libro sea la de ponernos de acuerdo a los españoles; empresa, evidentemente, nada fácil.
 A.- Algo de todo eso puede haber.
 B.- También yo tengo un aspecto bifronte: en mí se juntan el catalán y el gallego. Rof es apellido catalán, aunque en el extranjero crean que es ruso. La familia de mi padre procede del Prat de Llobregat, y remonta al siglo XV. O sea que también en mí hay dualidad, y probablemente por eso estamos consiguiendo una cierta transferencia. La transferencia siempre es referencia a raíces de la personalidad.
 A.- El problema se complicaría si yo fuera negro y usted japonés.
 B.- Si usted fuera negro y yo japonés, como que ambos seríamos hombres de nuestra época, aprovecharíamos el encuentro para enriquecernos.
 A.- Veo, cuando habla de encuentro, que mantiene siempre la subjetividad de los que se encuentran. ¿Qué piensa de la actitud estructuralista, que lo reduce todo a construcciones formales?
 B.- El estructuralismo me parece un fenómeno exclusivamente francés, que se ha convertido en una moda pegajosa. Más que en el grupo o en la existencia, yo lo centro todo en la co-existencia.
 A.- En el mit-sein.
 B.- En el mit-sein.
 A.- Habló usted de las motivaciones inconscientes, cuya autonomía es indiscutible. Ahora bien, ¿no cabría hablar, al mismo tiempo, de unas supramotivaciones supraconscientes?
 B.- No sé si le comprendo.
 A.- Sugiero que junto al lenguaje cifrado de lo infra debe existir un lenguaje cifrado de lo supra. O, más que un lenguaje, un margen, cuyo ámbito no es la magia sino la libertad. En este sentido me pregunto si los esquemas del psicoanálisis no retrasan la evolución humana. Me pregunto si no sería mejor que el hombre comenzara por asumir resueltamente su soledad, como punto de partida para algo nuevo.
 B.- Para resistir la soledad hace falta haber tenido mucho amor en la infancia. Si no he comprendido mal, usted me pregunta si no habría de prescindir de la afectividad, si la exageración de la afectividad no es una regresión, si la humanidad no debiera dirigirse hacia un futuro utópico plenamente racionalizado.
 A.- Suprarracionalizado.
 B.- Un gran psicoanalista amigo mío, también se pregunta si no podría hacerse que el hombre tuviera un Yo lo bastante fuerte para no necesitar de mitos, tabús, o protecciones afectivas: el hombre, entonces, se mantendría solo, con

- su Yo robusto, frente a los instintos.
- A.- O solo, con su libertad, frente al misterio.
- B.- Pero los instintos están ahí; los impulsos instintivos están siempre ahí.
- A.- Quizá un día no estén.
- B.- Aquel día no estará la vida.
- A.- Podrán estar disminuidos, alterados, controlados.
- B.- Mientras haya vida habrá Agresividad y Eros.
- A.- ¿Un cambio en nuestro equilibrio endocrino no puede alterar los instintos?
- B.- Si no hay impulso erótico no hay reproducción y termina la vida. Aparte de que el impulso erótico, probablemente, también sirve para que las células se entiendan entre sí. Y si no tiene usted agresividad, le comerá el señor de al lado. Yo no veo cómo se pueda vivir sin estos dos impulsos.
- A.- Si me permite que le sea franco, a mí toda esta terminología de los instintos me aburre un poco.
- B.- Aspira usted a negar los instintos porque le molestan. Lo cual es distinto.
- A.- Los instintos no me molestan. Sólo me parecen explicaciones penúltimas, no últimas. Es decir, me parecen entelequias que no explican nada.
- B.- Por esto yo empleé la palabra impulso, trieb, que no es lo mismo que instinto. Pero, en cualquier caso, usted tiene que contar con esta realidad de los impulsos, especialmente en nuestro tiempo que es enormemente agresivo.
- A.- ¿Más agresivo que otros tiempos?
- B.- Mucho más. Esta es una de las grandes preocupaciones del mundo actual. ¿Por qué la civilización, a medida que va proporcionando más comodidades, produce un aumento de la agresividad? ¿Por qué, a medida que va terminando la explotación del hombre por el hombre, aumenta la agresividad? Y no me refiero únicamente a la agresividad manifiesta, sino a la que más nos preocupa, a la agresividad latente, la que está oculta en personas que aparentemente no son agresivas.
- A.- ¿Usted cree que un opulento californiano es más agresivo que un indígena del Amazonas?
- B.- Si no fuera más agresivo no habría llegado a opulento.
- A.- ¿Qué hay que hacer con la agresividad?
- B.- Por de pronto, estudiarla. Hay, todavía, poca conciencia de este aumento de la agresividad. Se habla de darle a la agresividad una salida con el deporte y competiciones por el estilo; pero esas son triviales. Cabría partir del supuesto de que la agresividad tan intensa del mundo actual nace de un cierto desamparo amoroso, producido por las nuevas estructuras de la vida familiar; en cuyo caso habría que reforzar las formas de tutela infantil. Esa es una teoría que, en cierto modo, muchos profesamos; pero que no está totalmente comprobada. El caso es que la agresividad crece y, al igual que ocurre con otros problemas de nuestro tiempo, crece con una celeridad muy superior a nuestra capacidad de comprensión.

- A.- ¿No será que nuestro tiempo es agresivo porque partimos de la base de que la agresividad es necesaria? ¿No será que el problema más que biológico es sociológico? ¿No será que partimos de esquemas mentales correspondientes a la era de la escasez, de cuando había que ser agresivo para sobrevivir?
- B.- Naturalmente, la agresividad es un término en el que se confunden cosas tan heterogéneas como el empuje de un hombre para afirmarse en la vida y el mazazo que se le da a otro en la cabeza. Hay que saber distinguir. Pero la agresividad es necesaria.
- A.- Oriente no reconocería que la agresividad es necesaria.
- B.- Al decir Oriente no se referirá usted a la China de Mao.
- A.- Me refiero al hinduismo y al budismo.
- B.- Entonces, se refiere a culturas primitivas, en el sentido más noble de la palabra. En las culturas primitivas, en las culturas que están más cerca de lo primario, ciertamente, no hay agresividad. Incluso las guerras entre pueblos primitivos, más que guerras, son amagos, juegos.
- A.- ¿Cree que el hinduismo y el budismo pueden asimilarse a las culturas primitivas? Yo no diría que los Upanishads sean asimilables a las culturas primitivas.
- B.- Claro que no; pero son filosofías que se han desarrollado en un mundo primitivo, de espíritu comunal, de identificación con la naturaleza, y eso quiere decir que en la India se ha permanecido más fiel a un tipo primitivo. Justamente ahora una gran corriente de la antropología cultural se pregunta si no sería una solución, para nuestra civilización, el volver a tomar contacto con nuestros orígenes, con aquello que el hombre ha sido y que a fuerza de civilización técnica ha dejado de ser. En cuyo caso la agresividad tan desenfrenada del hombre moderno significaría un olvido de lo que el hombre realmente es. Pero a esto el pensamiento neo-marxista responde diciendo que se trata de formas disfrazadas de conservadurismo. La idea de que la única manera de salvar al hombre de la agresividad sea volver a lo primitivo les parece una estratagema burguesa, de un conservadurismo empecinado.
- A.- Estoy un poco con los neo-marxistas.
- B.- ¿Cree que todo es un montón de defensas? ¿Que hay que ir hacia adelante?
- A.- Es lo que antes sugerí.
- B.- Pero, ¿por qué no caminar en los dos sentidos? ¿Por qué no ir hacia atrás para ir hacia adelante? Este es el punto de vista mío: ir a lo más arcaico justamente para poder ir firmemente a lo más nuevo. Lo peligroso, me parece, es ir hacia lo nuevo sin analizar antes nuestras raíces más profundas.
- A.- ¿El tema de la creatividad, del que usted alguna vez se ha ocupado, no tiene que ver aquí?
- B.- Yo pienso que la actividad creadora consiste en romper los moldes que nos han servido para ver lo real; romperlos, y al hacer otros nuevos, captar todo lo que había

quedado fuera.

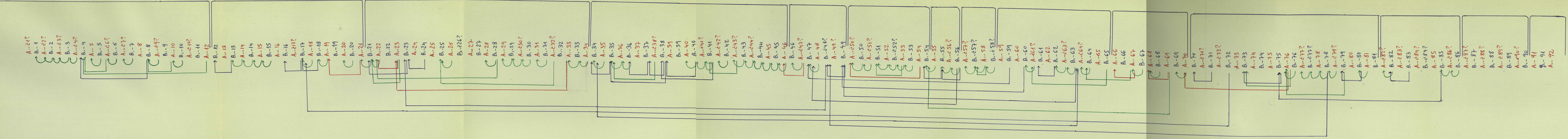
- A.- Esta rotura de moldes, ¿por qué se produce?
- B.- Se han hecho tests. Parece que los hombres creativos tienen un cierto inconformismo, una cierta insatisfacción con lo consuetudinario, un cierto espíritu de rebeldía. Y sin embargo, cuán poca gente es realmente creadora.
- A.- La gente tiene miedo.
- B.- ¿Miedo a qué?
- A.- Miedo a la diferenciación. Yo pienso que si venciéramos el miedo, todos seríamos creativos.
- B.- Miedo a la inseguridad, sí. El hombre creador se arriesga a andar en el alero, en la cuerda floja, y desde allí ve el mundo de otra forma.
- A.- Pero probablemente anda en el alero por falta de alternativa; quizá la creatividad arranque siempre de una situación de falta de alternativa, de una situación límite. Como en un naufragio.
- B.- En el fondo, el impulso creador viene a substituir una protección de la que se carece: se busca en el impulso creador un respaldo que nos falta. ¿Está de acuerdo?
- A.- Es a lo que quería venir: a que sea posible vivir sin protección.
- B.- Pero el hombre necesita este respaldo. Volvemos al tema de los afectos. Ese respaldo amoroso, cuando se substituye con una intelectualización, acaba en la sociedad rígida que tanto critica Marcuse: la sociedad en la que uno se siente protegido y falsificado a un tiempo. El hombre que ha renunciado a ese respaldo amoroso, y que vive en la famosa "muchedumbre solitaria", está protegido por la televisión, por el teléfono y por el periódico. Es decir, por una técnica que substituye al calor de la familia, de la novia o de la amante.
- A.- Ya puestos en eso, calor de técnica o calor de amante, siempre es calor. ¿No da un poco lo mismo?
- B.- Daría lo mismo -y volvemos a ligar los temas- si la agresividad no creciese en el mundo tecnificado, disminuyendo el respaldo amoroso. Daría lo mismo si el hombre no se sintiera, en medio de esta "solitaria muchedumbre", angustiado y desgraciado.
- A.- ¿Y la religión?
- B.- ¿Se refiere a la religión institucionalizada?
- A.- Me refiero a una dimensión de la religión que está, quizá, por explorar.
- B.- ¿Qué dimensión es ésta?
- A.- La que antes sugerí, la que nos permita un nuevo contacto con lo real; contacto para el cual estamos como castrados.
- B.- Sin querer, vuelve usted a los primitivos. Y, también, Heidegger: que todos nuestros males proceden de haber olvidado el sentido de lo divino que tenían los griegos.
- A.- Se empeña usted en interpretarme en "pre", cuando yo intento hablar en "post".
- B.- Ya le he dicho que para llegar a lo más nuevo hay que volver a la raíz. En este momento crucial de la historia

- no se trata sólo de abrir ramas hacia el futuro, sino también de ahondar en nuestras raíces.
- A.- ¿No sería mejor cortar las raíces?
- B.- Se moriría el árbol.
- A.- A lo mejor no.
- B.- Se moriría; se convertiría en un árbol agresivo y destructor.
- A.- ¿No podría el árbol aguantarse desde "arriba"?
- B.- No podría. Mi amigo, el psicoanalista que antes le cité, ha escrito un importante libro, Hacia una sociedad sin padre, en el que estudia una posible sociedad sin mitos paternales, una sociedad basada en la pura inteligencia de un Yo suficientemente fuerte. En mi opinión eso no es posible. Solamente se puede ir más adelante yendo, a la vez, más atrás.
- A.- ¿Y cuando las raíces se contradicen entre sí?
- B.- Las raíces nunca se contradicen.
- A.- No estoy yo muy seguro de eso.
- B.- Usted prefiere cortarlas.
- A.- No lo sé. Únicamente trato de liberarme de prejuicios y de conciliar "contrarios". Las nuevas generaciones intentan terminar definitivamente con el mito del padre.
- B.- Claro. Ahora bien; nosotros tenemos una experiencia muy curiosa en la psicoterapia de grupo. Un grupo no puede funcionar sin un líder...
- A.- Pero el ensayo de vivir sin el mito del padre ya equivale a un ensayo de vivir sin raíces.
- B.- Lo que me temo es que la generación joven, apenas ha matado al padre, busca a otro padre dentro de su propio grupo. Con lo cual yo no sé si las nuevas generaciones están deseando suprimir el mito del padre o están buscando volver al mito del tirano. A un padre más duro.
- A.- También cabe pensar que tantean un camino nuevo, pero que en el último instante tienen miedo.
- B.- Cabe pensar eso, en efecto.
- A.- Que tienen miedo, o que no comprenden que todo mito puede ser asumido simbólicamente. No son lo bastante creativos para conservar, de alguna manera, el pasado.
- B.- A usted, en el fondo, el mito que le importa no es el del padre sino el de la madre.
- A.- Me importa destruir mis propios esquemas. Por ejemplo: esta conversación nuestra es real en la medida en que olvidé ya el motivo de mi visita.
- B.- ¿Por qué no volvemos a la comunicación? Nos puede traer la clave de lo que buscamos.
- A.- ¿En qué sentido?
- B.- En los presupuestos más radicales de la comunicación.
- A.- ¿O sea?
- B.- En el amor.
- A.- Ah.
- B.- ...nos encontramos no sólo como "usted" o como "yo", sino como dos hombres que persiguen un encuentro muy radical y muy profundo.
- A.- Pero fracasamos.

- B.- No lo creo.
- A.- Usted no se apea de sus esquemas mentales.
- B.- Yo me apeo en seguida, yo me apeo de todo; yo estoy abierto al encuentro. Mis esquemas mentales me sirven únicamente de maleta para seguir adelante.
- A.- Por mi parte tal vez lo único que persiga es que nuestra conversación sea brillante para que mi libro tenga más éxito.
- B.- Ese intento lo ha abandonado usted.
- A.- El problema es que nunca es posible una completa honestidad. ¿O sí?
- B.- ¿Y qué es honestidad?
- A.- En este caso sería un concepto límite, en el cual uno se entregara tan completamente a lo que hace, que no habría ya fisura, ni motivación, ni nada.
- B.- Realmente, honestidad es entrega; pero ya le dije que también juegan nuestras defensas.
- A.- ¿Cuáles defensas, por ejemplo?
- B.- Usted no tiene claridad del fin por qué hace su libro. Hay problemas que trata de resolver escribiendo su libro; a lo mejor problemas de angustia personal.
- A.- Quien sabe.
- B.- Y yo explico antropología cultural para resolver problemas emocionales que a lo mejor con un psicoanálisis hubiera resuelto mejor.
- A.- Creía que usted se había hecho psicoanalizar.
- B.- Sí, pero no enteramente.
- A.- Para usted, la palabra absoluto, ¿tiene algún sentido?
- B.- Se ha dicho que lo absoluto, aquello que los primitivos llamaban mana, es lo inalcanzable, lo que queda fuera de cuanto hemos hablado.
- A.- ¿Y usted qué cree?
- B.- Para mí la palabra absoluto tiene un sentido religioso personal y providencial.
- A.- ¿O sea Dios?
- B.- Claro. ¿No está de acuerdo?
- A.- Yo siento tendencia a arriesgarme lo que haga falta para explorar este terreno.
- B.- ...Por otra parte, yo recapacito sobre mi vida, toda ella llena de encuentros, y sobre el encuentro que yo mismo soy; todo esto me remite a un ser absoluto.
- A.- ¿Tiene usted tratos con este ser absoluto?
- B.- Mi vida entera es un trato con él.
- A.- ¿Cómo ve su vida desde la altura de su madurez?
- B.- Afortunada.
- A.- ¿No le da miedo la vejez?
- B.- No.
- A.- ¿Y la muerte?
- B.- El paisaje del hombre gallego tiene algo de panteísta. Si en el fondo los pinos y los tojos se suman con la naturaleza, ¿por qué no voy a encontrarme bien entre ellos? ¡Qué más da!
- A.- ¿Cómo ve el tema de la supervivencia post-mortem?
- B.- Supongo que estará muy bien arreglado eso.

- A.- Es muy sabia su posición. Puedo asegurarle que guardaré un recuerdo muy grato de este encuentro.
B.- Nos hemos entregado bastante a la conversación.
A.- Sí.

(Salvador Pániker, Conversaciones en Madrid, pág. 247)



Este diálogo de Pániker lo componen 91 premisas del interlocutor B y 92 del interlocutor A; por lo tanto, es un diálogo con 183 premisas.

Estas 183 premisas las he distribuido entre 14 unidades significativas. En los otros diálogos, de muchas menos premisas, había una proporción más alta de unidades significativas (en el diálogo de radio: 34 premisas y 6 unidades; en el de televisión: 40 premisas (entre 3 interlocutores) y 7 unidades; en el de prensa: 84 premisas y 12 unidades; en el de Manuel Del Arco: 53 premisas y 9 unidades. El nombre de Conversación es válido para este diálogo en el que cada tema ocupa bastantes intervenciones de los dos interlocutores (la tercera unidad significativa agrupa a 26 premisas, 13 de cada interlocutor).

Ya hemos visto antes que el final de una unidad y el principio de otra correspondía al final de una premisa de A, y a la emisión de una premisa de B. Esta es otra característica de este diálogo.

Hay 87 casos de repetición entre dos interlocutores, 8 de repetición del interlocutor A sobre sus mismas palabras, y 29 del interlocutor B sobre sus palabras.

Es muy difícil determinar el grado de espontaneidad o de elaboración que se esconde detrás de este diálogo aparentemente fluido. Se me ocurre pensar esto sobre todo cuando me encuentro ante el fenómeno siguiente. Hay una repetición que se produce en la premisa B.- 72 sobre una premisa muy anterior, la B.- 17. Igualmente se producen estos dos casos que copio a continuación.

Fig. 169

→ B.- 34
 :::::
 B.- 63

→ B.- 48
 :::::
 B.- 78

Un gran psicoanalista, amigo mío, también se pregunta si no podría hacerse que el hombre tuviera un Yo lo bastante fuerte para no necesitar de mitos, tabús, o protecciones afectivas: el hombre, entonces, se mantendría solo, con su Yo robusto, frente a los instintos. (B.- 34)

Mi amigo, el psicoanalista que antes le cité, ha escrito un importante libro, Hacia una sociedad sin padre, en el que estudia una posible sociedad sin los mitos paternos, una sociedad basada en la pura inteligencia de un Yo suficientemente fuerte. (B.- 63)

¿Cree que todo es un montón de defensas? ¿Que hay que ir hacia adelante? (B.- 48)

Realmente, honestidad es entrega; pero ya le dije que también juegan nuestras defensas. (B.- 78)

Esta repetición de un elemento tan radicalmente alejado sólo se puede producir si representa algo importantísimo y consubstancial al emisor, o bien, casualmente, si el autor de la obra ha tomado notas de la conversación y luego las ha agrupado en un orden determinado, que motiva que mucho después se repita un elemento que ya estaba presente.

Pero este fenómeno de los encadenamientos de elementos tan distanciados se produce casi siempre en premisas del interlocutor B y no del interlocutor A, por lo que creo que sí responde a una estructura mental determinada.

En los otros diálogos la repetición entre dos interlocutores se producía casi siempre de B a A. Aquí, de los 87 casos, 42 tienen la dirección de A a B, y 45 de B a A. Esto quiere decir que las premisas del entrevistador pesan tanto en el entrevistado (para producirse en su premisa posterior una repetición, fruto de una memorización) como las del propio entrevistado sobre el entrevistador.

Creo que se puede decir que el que lleva aquí la conversación no es Pániker, sino Rof Carballo. Lo que ya no es seguro es que esto sea así por mérito del entrevistado o porque lo que se propone Pániker es que los personajes actúen. Para decidir esto habría que aplicar este esquema a todos los diálogos de la obra.

El dominio del entrevistado se refleja en: primero, el hecho de que la mayoría de unidades significativas nuevas se inicien con una premisa suya; segundo, que se produzcan casi igual número de repeticiones en las premisas de B con elementos de las premisas de A, como repeticiones en las premisas de A con elementos de las premisas de B; y tercero, que haya tres veces más casos de repetición en boca de un solo interlocutor, el B, que en boca de un solo interlocutor, el A, teniendo además en cuenta el fenómeno de distanciamiento snorme de unos elementos a otros, que da testimonio de unos conceptos fijos y estables que se intentan exponer reiteradamente a lo largo de la conversación.

Con esto termino este Capítulo 3 de la Parte II, titulado Formas de representación gráfica de los fenómenos de encadenamiento dialogal y de repetición formal. He indicado varios sistemas de representación de diálogos: unos, apropiados sólo para diálogos de pocas premisas; otros, válidos para representar diá-

logos de cualquier longitud. He representado el fenómeno del encadenamiento dialogal (cada premisa mantiene el tema de la anterior) y el fenómeno del encadenamiento formal (en una premisa aparece un elemento que ya estaba en otra premisa, del mismo o del otro interlocutor). Luego he aplicado estos esquemas a diálogos literarios. He representado diálogos con dos interlocutores y diálogos de múltiples interlocutores; incluso he intentado representar la situación coloquial que se puede considerar implícita en algunas situaciones de hecho monologadas.

Creo que este Capítulo 3 es una buena introducción al centro de la cuestión que ha producido esta tesis, es decir, a los cambios que puede experimentar un elemento, al aparecer en dos o más premisas sucesivas.

P A R T E III

LOS CAMBIOS EN LA REPETICIÓN EN LOS ENCADENAMIENTOS
DE DIÁLOGO

Relación de signos y abreviaturas empleados en esta Parte III

| | |
|-----------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| = | igualdad. |
| ≠ | desigualdad. |
| ≡ | equivalencia. |
| + | suma. |
| < | el término colocado a la izquierda incluye al término colocado a la derecha. |
| > | el término colocado a la izquierda está incluido en el término colocado a la derecha. |
| ∪ | reunión. |
| ∩ | intersección. |
| U | conjunto universal. |
| ∅ | conjunto vacío. |
| - | colocado sobre cualquier signo indica "no", es decir, el signo complementario. |
| () | inclusión de uno o unos elementos que son motivo de repetición. |
| 0,1,2,3,4 | representación de distintas funciones nominales. |
| ⇔ | fenómeno de repetición que se produce en un solo sentido. |
| ↔ | fenómeno de repetición que se produce en dos sentidos. |
| B y C | interlocutores. |
| V,X,Y y Z | elementos componentes de premisas. |
| Σ | unidad más amplia que la oración. |
| A | aspecto verbal. |
| Adj | adjetivo. |
| Adv | adverbio. |
| AM | adaptación morfológica. |
| Asev | aseveración. |

| | |
|----------|-------------------------------------------------|
| Aux | auxiliar. |
| Aux Pas | auxiliar de pasado. |
| Aux Perf | auxiliar de perfección. |
| C adj | complemento de adjetivo. |
| C adv | complemento de adverbio. |
| c Cons | elemento representativo de un constituyente. |
| c Inten | elemento representativo de una intensificación. |
| CL | concepción léxica. |
| CN | complemento de nombre. |
| Com | comparación. |
| Cons | constituyente. |
| CV | complemento de verbo. |
| D | determinante. |
| Dur | duración. |
| Enf | énfasis. |
| Ev | eventualidad. |
| Exc | exclamación. |
| F | frase. |
| Fem | femenino. |
| Fut | futuro. |
| Imp | función imperativa. |
| Inc | incoación. |
| Int | interrogación. |
| Inten | intensificación. |
| L | lexema. |
| M | morfema. |
| M adj | morfema adjetivo. |

| | |
|---------|--------------------------------|
| M adv | morfema adverbial. |
| M n | morfema nominal. |
| M v | morfema verbal. |
| Mod | modalidad. |
| N | nombre. |
| Neg | negación. |
| O | oración. |
| Obl | obligación. |
| Pas | pasado. |
| Pasv | pasiva. |
| Pe | persona. |
| Per | perífrasis. |
| Perf | perfección. |
| ph | partícula hipotáctica. |
| Plur | plural. |
| Pos | posibilidad. |
| P pron | partícula pronominal. |
| Prop | proposición. |
| q | partícula <u>que</u> . |
| RV | raíz verbal, Infinitivo. |
| RV+Dur | Gerundio. |
| RV+Perf | Participio. |
| SF | selección funcional. |
| SN | sintagma nominal. |
| SN n | sintagma nominal nominalizado. |
| SP | sintagma preposicional. |
| Subj | subjuntivo. |

Suf sufijación.
SV sintagma verbal.
T tiempo verbal.

En el Capítulo 2 de la Parte II se ha visto que la repetición de n elementos de una premisa de un interlocutor en una premisa emitida posteriormente por el mismo o por otro interlocutor es un fenómeno constante en cualquier tipo de coloquio y sin importar el canal por el cual se transmite.

La repetición es la manifestación formal de los encadenamientos significativos que hay entre las premisas constitutivas de un coloquio y es la estructura única de la manifestación coloquial.

Las repeticiones se producen cuando un interlocutor emite una premisa en la que hay elementos que ya estaban en otra premisa que ocupa en el coloquio una situación de emisión anterior. La premisa-repetición puede consistir en la repetición de todos los elementos de una premisa anterior, y sólo en la repetición. Si designamos por X la totalidad de los elementos que entran en una premisa, este primer tipo de repetición podría representarse así:

$$(X)_B = (X)_C$$

donde las letras B y C designan a los interlocutores. Elijo estas dos letras y no la A porque a lo largo de toda la tesis A representa a un interlocutor-entrevistador, mientras que B y C son dos interlocutores en igualdad de condiciones al establecer el coloquio. Tenemos dos premisas, no necesariamente emitidas una detrás de otra, con una composición idéntica de elemen-

tos. Se puede producir que en una premisa se repita la totalidad de los elementos de una premisa anterior, pero que además se añadan elementos nuevos. Puede indicarse así:

$$(X)_B < (X+Y)_C \quad \text{donde } (X)_B = (X)_C$$

También puede ocurrir que la repetición no afecte a la totalidad de los elementos constitutivos de una premisa. Si la premisa-repetición sólo consiste en la repetición de una parte de los elementos que formaban la otra premisa, se obtiene este fenómeno:

$$(X+Y)_B > (X)_C \quad \text{donde } (X)_B = (X)_C$$

Finalmente, si la premisa-repetición es, como en el caso anterior, repetición de una parte del conjunto de los elementos de la premisa anterior, pero con inclusión de elementos que no estaban presentes en ella, se puede describir así:

$$(X+Y)_B \neq (X+Z)_C \quad \text{donde } (X)_B = (X)_C \\ \text{y } (Y)_B \neq (Z)_C$$

En este capítulo se indica de la forma siguiente la repetición de unos elementos de una premisa en otra:

$$(X)_B \longrightarrow (X)_C \quad \text{donde } (X)_B = (X)_C$$

Ahora bien, el coloquio comporta, por su forma de manifestación, una duplicidad de interlocutores. B y C emiten sus premisas suce-

sivamente. Supongamos que sus emisiones son

B.- Yo te hablo mal de él.
C.- Yo también te hablo mal de él.

Lo cierto es que en estas dos premisas se alude a tres personas reales distintas:

| | | | | |
|-----|--|-----|--|---|
| B.- | | C.- | | X |
|-----|--|-----|--|---|

B y C son los interlocutores y X es la tercera persona, de quien hablan B y C. En este caso, sus mensajes constan de seis y siete elementos respectivamente, y, de ellos, seis son iguales para una y otra premisa. Incluso si el diálogo se piensa así,

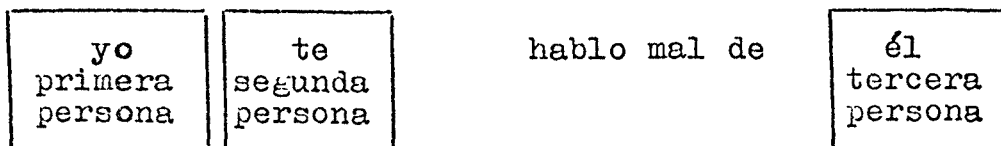
B.- Yo te hablo mal de él.
C.- Yo te hablo mal de él.

en cuyo caso se produciría que $(X)_B \rightarrow (X)_C$ y $(X)_B = (X)_C$, habría que considerar que la igualdad se detiene en la presentación formal de los mensajes y no trasciende a su contenido, precisamente por ser las dos premisas de dos emisores diferentes.

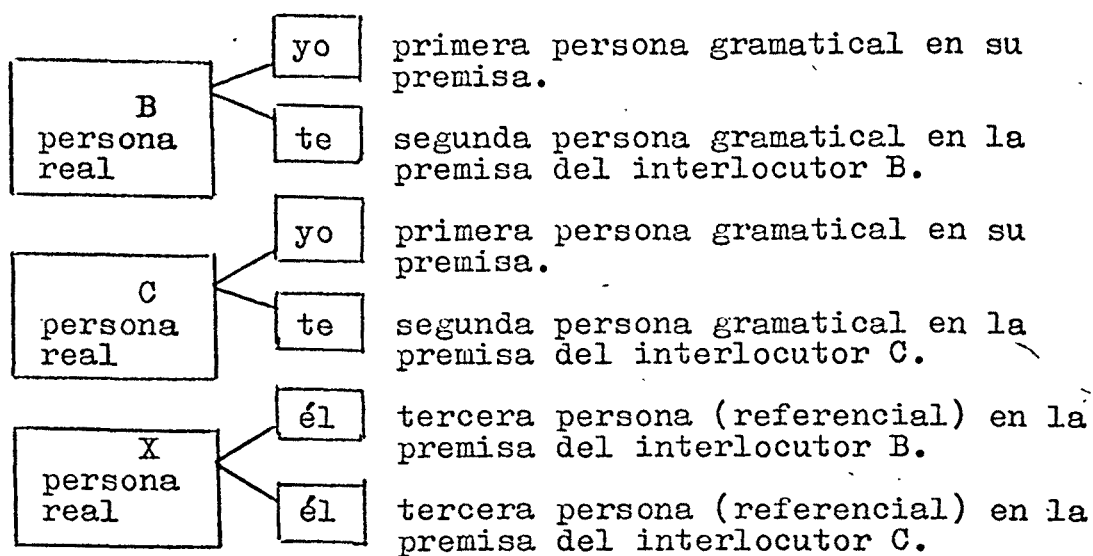
Si consideramos la premisa de B, tenemos:

| | | | | | | |
|--------------------------|--|--------------------------|--|--------------|--|--------------------------|
| yo primera persona | | te segunda persona | | hablo mal de | | él tercera persona |
|--------------------------|--|--------------------------|--|--------------|--|--------------------------|

Si consideramos, separada de ésta, la premisa de C, tenemos:



por lo tanto, se produce esto:



La tercera persona es referencial, o sea, no está presente en el coloquio, sino que es la aludida en el coloquio (José Polo, Dos esbozos gramaticales en Español Actual 15, marzo 1970).

Mirando el cuadro anterior se ve que el elemento él que aparece en las dos premisas de B y C es igual, formalmente, pero además se corresponde con una misma realidad exterior.

En cambio, la igualdad entre los elementos yo de las dos premisas no es más que formal, y lo mismo puede decirse de los elementos te. Lo que ocurre es:

$$(yo)_B \longrightarrow (te)_C$$

$$(te)_B \longrightarrow (yo)_C$$

$$(yo)_B \neq (yo)_C$$

$$(te)_B \neq (te)_C$$

El cambio de interlocutor en las dos emisiones hace que empleen los dos las mismas partículas pronominales (yo, te, él) pero como las incluyen cada uno en su premisa, las dos premisas aluden a realidades distintas (los sujetos B y C reales) y, en cambio, la partícula él designa la misma realidad en las dos premisas.

Estas explicaciones son totalmente necesarias al empezar el estudio de los fenómenos de cambio en las repeticiones. Algunas veces la repetición produce la igualdad formal y, al mismo tiempo, la igualdad significativa:

B.- Hace calor.
C.- Hace calor.

$$(X)_B \longrightarrow (X)_C$$

$$(X)_B = (X)_C$$

Aquí las dos premisas constan de los mismos elementos y hay una significación única para las dos. La identidad entre las dos premisas es formal y significativa.

Volviendo a las frases de antes,

B.- Yo te hablo mal de él.
C.- Yo te hablo mal de él.

la identidad entre las dos premisas sólo es formal porque la sig-

nificación es distinta, y esto el que lo capta mejor es el oyente o el lector, que entiende

- a) que B habla a C mal de él.
 b) que C habla a B mal de él.

o sea, que obtiene una suma de dos informaciones. En cambio, ¿qué pasa con las frases siguientes?

B.-

| |
|----|
| Yo |
|----|

 hablo mal de él.
 C.-

| |
|----|
| Tú |
|----|

 hablas mal de él.

B.-

| |
|----|
| Tú |
|----|

 hablas mal de él.
 C.-

| |
|----|
| Yo |
|----|

 hablo mal de él.

He encerrado en un recuadro las parejas Yo-Tú Tú-Yo él-él y él-él. En las de él-él se produce la igualdad formal y la correspondiente igualdad de significado, es decir, las dos formas aluden a la misma realidad exterior a ellas.

En las parejas Yo-Tú y Tú-Yo se produce una desigualdad formal, en tanto que las dos aluden a la misma persona real exterior a ellas.

También el verbo es distinto en las dos frases de cada diálogo: hablo-hablas, en el primer caso, y hablas-hablo, en el segundo. La base de la palabra es la misma en los dos casos, pero cambia una característica, el indicador personal. El contenido aludido por las dos formas verbales es el mismo.

De todo esto se obtienen unas conclusiones muy interesantes. para este capítulo de la tesis; se produce el fenómeno representado así:

$$(X)_B \longrightarrow (X)_C$$

Todos los elementos de la premisa de B son también todos los elementos de la premisa de C. Hay identidad formal entre las dos premisas. Pero esto no presupone que haya identidad significativa. Se pueden observar estos dos diálogos:

B.- Hace un sol espléndido.
C.- Hace un sol espléndido.

B.- He hecho los ejercicios.
C.- He hecho los ejercicios.

En los dos casos se produce $(X)_B \longrightarrow (X)_C$ pero en el segundo diálogo hay dos informaciones distintas, en tanto que en el primero sólo hay una porque la de B y la de C son la misma.

Para que el segundo diálogo proporcione una sola información, la misma para las dos premisas, tendría que ser así:

B.- He hecho los ejercicios.
C.- Has hecho los ejercicios.

pero entonces ya no se puede decir $(X)_B \longrightarrow (X)_C$. Por lo tanto, se puede afirmar que dos mensajes con igualdad total de elementos componentes presentarán una sola información siempre que entre los elementos no haya ninguno perteneciente a los que indican representación del interlocutor o relación con él (partículas pronominales, verbos del tipo llevar-traer, ir-venir, y adverbios locativos, ahí, aquí, allí.)

Cuando entre dos mensajes hay igualdad de elementos formales pero hay alguno de los que he mencionado, no habrá una igualdad significativa que se corresponda con la unidad formal. En cambio, a dos formas distintas, en estos casos, puede corresponder una significación común, como ocurre en

B.- Yo acompaño a María.
C.- Tú acompañas a María.

B.- Yo te acompaño al cine.
C.- Tú me acompañas al cine.

B.- Te dejaré mis apuntes.
C.- Me dejarás tus apuntes.

B.- Vienes aquí, donde estoy yo.
C.- Voy ahí, donde estás tú.

Aquí las informaciones de B y C son siempre iguales, pero no hay una correspondiente igualdad formal.

En este capítulo se estudian los cambios que los elementos sufren al pasar de una premisa a otra. Porque aunque se producen casos de repetición por identidad total, lo más frecuente es que se den repeticiones por identidad parcial; es decir, que se repitan unos elementos y mantengan igual una de sus partes, en tanto que otra sufre variación.

El cambio en la repetición implica cambio en la significación; en cambio, la identidad en la repetición no implica la identidad de significación.

Cuando hay dos mensajes formalmente iguales y contienen elemen-

tos que indican relación con la persona que los emite, no puede haber una significación común a las dos premisas porque cada interlocutor emite los mismos elementos, pero referidos a él.

Por lo tanto, un tipo de cambio formal es aquel que requiere la misma alternancia de los interlocutores. Este cambio no comporta cambio en el significado; es el cambio al que obliga el cambio de los sujetos emisores.

En estos casos el verbo sufre una variación de persona, es decir,

$$(V+Pe)_B \longrightarrow (V+Pe')_C \quad \text{donde } Pe \neq Pe'$$

De hecho, $V \longrightarrow L+M v$ y $M v = m+m'+m''+m''' \dots$

Todos los morfemas que en una forma verbal se añaden a la raíz, al lexema, son incluidos por Ruwet en el componente Aux (Auxiliar) (Nicolás Ruwet, Introduction à la grammaire générative, París, Librairie Plon, 2.ª ed., 1968, pág. 250).

Si el ejemplo que se propone es

B.- Tenéis dinero.
C.- Tenemos dinero.

se trata de un caso de dos premisas consistentes en un sintagma verbal, con una base -el verbo- y un complemento -el sustantivo-. Sólo el verbo cambia al pasar de una premisa a otra, y cambia de persona. Como que

$$L(V)_B = L(V)_C \quad \text{y} \quad (V)_B \neq (V)_C$$

es seguro que el cambio se ha de producir en los morfemas;

$$(M v)_B \neq (M v)_C$$

y desglosando todos los morfemas verbales que presentan estas dos formas se obtiene:

$(M v)_B$ = Voz, Modo, Asp., Tp., Núm., y Pe.

$(M v)_C$ = Voz, Modo, Asp., Tp., Núm., y Pe'.

Como los demás morfemas son los mismos para las dos formas verbales, la única variación está en el morfema Pe. Es por esto que, generalizando, se puede decir que en el diálogo

B.- Tenéis dinero.
C.- Tenemos dinero.

se produce un cambio del tipo $(V+Pe)_B \longrightarrow (V+Pe')_C$

donde ya no se separa el lexema de los morfemas verbales, sino sólo el morfema que ha cambiado con motivo de la repetición, al pasar de una premisa a otra, del resto de morfemas verbales aplicados al lexema.

En todas las premisas en que aparezca un verbo que mantenga concordancia de persona con el elemento que representa al sujeto que emite la premisa, o al interlocutor, se encontrará un fenómeno de cambio de este tipo, si el verbo aparece repetido más tarde en la premisa de un interlocutor, siempre que no se

trate de una premisa del mismo interlocutor:

B.- Llegaré tarde.
 C.- Llegarás tarde.
 B.- Llegaré tarde.

Si el verbo que emplea el interlocutor C es el mismo que ha empleado el interlocutor B, y en la premisa inicial está en primera persona, estará en segunda en la premisa de C, sin que se haya producido cambio en la significación; en el caso de que aparezca también en primera persona, el significado ya no será el mismo que tenía en la primera premisa:

| | |
|--------------------|---------------------|
| B.- Subiré a casa. | B.- Subiré a casa. |
| C.- Subiré a casa. | C.- Subirás a casa. |

El cambio de interlocutor puede obligar a un cambio en alguno de los elementos de la premisa, precisamente cuando se quiere que el significado de las dos premisas sea el mismo.

El primer problema que se plantea es denominar de alguna manera estas variaciones de las palabras en el fenómeno de la repetición en los encadenamientos de diálogo.

Es posible llamarles cambios, variaciones, modificaciones, alteraciones y transformaciones.

El término transformación se emplea en gramática generativa (Ruwet, pág. 208, 241 y 242) y es un cierto tipo de regla que se define exclusivamente por su forma y por su lugar dentro de una gramática generativa. Se distingue entre transformaciones singulares y transformaciones generalizadas. Las primeras afec-

tan a los elementos componentes de una cadena. Mediante las segundas se pueden convertir en una frase única dos frases distintas.

He elegido el término cambio para designar cualquier variación que sufra un elemento de una premisa al presentarse en otra premisa. El cambio no presupone que las dos premisas pertenezcan a interlocutores diferentes.

El término cambio comprenderá cualquier tipo de variación, y en este capítulo voy a presentar todos los tipos posibles. El elemento afectado por el cambio puede, incluso, pasar a ser otro en la premisa siguiente. Cada tipo de cambio comportará un tipo de variación formal.

El elemento que ha cambiado puede ser reconocido siempre en la repetición, y por esto sabemos que ésta se produce, pero el elemento repetido tiene una semejanza variable, según el cambio que se haya operado, con aquel del que es repetición.

De hecho, en un cambio en la repetición en los encadenamientos de diálogo se produce siempre esto:

$$(X)_B \leftrightarrow (X+Y)_C$$

que quiere decir que el elemento que se presentaba bajo una forma X en la premisa del interlocutor B, se presenta bajo esta misma forma X, pero adquiriendo una característica Y, en la premisa del interlocutor C; o bien al revés, que el elemento que era X e Y en la premisa de B, pierde esta última característica al repetirse en la premisa de C. En todas las fórmulas que describen los cambios en las repeticiones en los encadenamientos

de diálogo he empleado el mismo sistema de representación. Las letras B y C indican los interlocutores; los signos encerrados entre paréntesis, los elementos cuya repetición se analiza, y la flecha, que va en uno o en los dos sentidos, la repetición. Cuando indico una fórmula general, la flecha es doble porque el cambio es reversible. Por el contrario, si cito un diálogo e indico a continuación la fórmula que describe el cambio que se ha producido en él, la flecha tiene una sola dirección.

El hecho de que el elemento que aparece en la premisa-repetición se parezca más o menos, en su aspecto formal, a aquel del que procede, depende de la naturaleza de esta característica que ha recibido o que ha perdido en su repetición.

Por lo tanto,

$$(X)_B \leftrightarrow (X)_C$$

quiere decir que $(X)_B = (X)_C$ en cuanto a su composición externa. En este caso se ha de hablar de un fenómeno de repetición en el encadenamiento por identidad total. De no producirse así, la repetición siempre se podrá representar como

$$(X)_B \leftrightarrow (X+Y)_C$$

o

$$(X+Y)_B \leftrightarrow (X)_C$$

donde el elemento X indica la parte constante, que se presenta tanto en la premisa que se repite como en la premisa-repetición.

Y indica la parte que ha variado, apareciendo junto a la anterior o desapareciendo.

Se podría pensar que esta división entre elementos componentes X e Y coincide con la división de una palabra en base y característica o parte lexical y parte morfé mica. Si fuera así, el elemento X representaría la base, siempre constante, y el elemento Y las características variables en la repetición. Eso no es exacto. Lo que ocurre es que X representa la parte (suma de lexema y de algunos morfemas) que se mantiene y Y sólo es el elemento nuevo, o sea, un morfema determinado que se añade o se suprime con motivo de la repetición. Esto es válido para unos tipos de cambio, pero no para todos; por ejemplo, para la variación de persona en el verbo que he analizado antes y que he formulado así,

$$(V+Pe) \longleftrightarrow (V+Pe')$$

donde V no sólo representa el lexema, sino la suma del lexema más algunos morfemas verbales que aparecen también en la premisa-repetición; en cambio, se separa el morfema de persona porque es en él donde se produce el cambio. Por lo tanto, en la fórmula

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+Y)_C$$

X designa toda la parte que se va a mantener en la premisa siguiente, mientras que Y designa la parte que va a sufrir varia-

ción. De hecho, esta fórmula tendría que representarse así:

$$(X+Y)_B \longleftrightarrow (X+Y)_C$$

porque la aparición de una característica supone la no presencia de la misma en el caso anterior. Quiero decir que si un verbo está en un tiempo de presente en una premisa y en un tiempo de pasado en la siguiente, indico este cambio así:

$$(V)_B \longleftrightarrow (V+Pas)_C$$

porque considero que el tiempo de presente es el no marcado, frente a los de pasado y de futuro, que son los marcados. Entonces no creo necesario indicar que la premisa de la que se parte es

$$(V+Pres)_B$$

Sin embargo, en el caso de la variación personal, como son tres las personas que hay en el sistema de nuestra lengua, sí hay necesidad de indicar cuál de ellas se presenta en la primera premisa y cuál de ellas se presenta en la segunda. No ocurre lo mismo con el morfema de número, que es suficiente indicar con la fórmula

$$(V)_B \longleftrightarrow (V+Plur)_C$$

donde se presupone que en la forma $(V)_B$ está incluido el morfema

de singular.

Aparte de este tipo inicial de cambio, obligado por la sucesión de los emisores que intervienen en el coloquio, los demás cambios se producen voluntariamente. Es decir, que si un interlocutor escucha y recuerda las premisas emitidas anteriormente, ya sea por él mismo o por el otro interlocutor, es libre de recoger algunos de los elementos que han sido empleados e incluirlos en su nueva emisión. El fenómeno de la repetición siempre actúa de detrás hacia adelante; se produce en cada emisión en relación con todas las anteriores. El mismo interlocutor que produce un caso de repetición, ignora si su premisa servirá de base a una nueva repetición. De esta forma el diálogo se va encadenando sorprendentemente, a voluntad de los interlocutores que, hasta cierto punto, desconocen la capacidad de sus propias palabras para volver a constituir puntos de referencia para nuevas repeticiones.

En relación con la fórmula $(X)_B \leftrightarrow (X+Y)_C$ no hay que pensar que X sea la totalidad de los elementos de la premisa, sino que X es uno de los elementos de la premisa-repetición. Suponiendo que ésta comporte un cambio en el que haya elisión o adición de un elemento nuevo o de una parte nueva de un elemento, el cambio afecta a este elemento y por esto se ha destacado de los demás componentes.

Si una premisa consta de varios elementos,

- B.- Hoy vendremos a cenar a casa de tía Inés.
 C.- Hoy vendréis a cenar a casa de tía Inés.

como en estas dos frases constitutivas de diálogo de nueve elementos cada una, la repetición afecta a los nueve elementos, pero en ocho de los nueve casos se puede aplicar la fórmula

$(X)_B$ $(X)_C$ pero para el noveno, que representa la alternancia,

B.- vendremos

C.- vendréis

necesitaremos una fórmula para representar el fenómeno de cambio que se ha producido, y que será:

$$(V+Pe)_B \longleftrightarrow (V+Pe')_C$$

Ahora bien, hay que pensar en un tipo de cambio que se produce en una repetición por identidad formal de los elementos componentes de las dos premisas: la repetida y la que constituye la repetición. Es decir, se ha emitido una frase y posteriormente se emite otra que consta, exactamente, de los mismos elementos que la anterior:

$$(X,Y,Z)_B \longleftrightarrow (X,Y,Z)_C$$

donde $(X)_B = (X)_C$ $(Y)_B = (Y)_C$ $(Z)_B = (Z)_C$

Si todo esto ocurre, se podría decir que $(F)_B \longleftrightarrow (F)_C$ y que $(F)_B = (F)_C$, con lo que las dos frases serían iguales formalmente y proporcionarían una misma y única información. Pero la existencia de parejas de frases

B.- Ha llegado Juan.

C.- !Ha llegado Juan!

B.- No ha habido ni un muerto.

C.- ¿No ha habido ni un muerto?

B.- Luis va a ir a toda costa.

C.- !Cómo no va a ir Luis a toda costa!

B.- Repartirán invitaciones.

C.- No repartirán invitaciones.

en las que se puede afirmar que el componente verbal es el mismo para las dos

$$(X,Y,Z)_B \longleftrightarrow (X,Y,Z)_C$$

$$\text{donde } (X)_B = (X)_C \quad (Y)_B = (Y)_C \quad (Z)_B = (Z)_C$$

¿permite afirmar, en consecuencia, que $(F)_B = (F)_C$?

Creo que se puede afirmar que las dos frases siguientes son iguales:

B.- !Había que verles!

C.- !Había que verles!

En ellas, además de la serie de elementos, cada uno con su significación aislada, y de su información conjunta, hay una forma de presentar la premisa que, en su versión escrita, comporta unos signos gráficos (!!) y que en la manifestación oral del mensaje se traduce en un tono de voz distinto al que acompañaría a la emisión del mensaje, que se transcribiría así:

B.- Había que verles.

C.- Había que verles.

Por esto los lingüistas ya han pensado en una unidad mayor que la frase:

$$(F) < (\Sigma)$$

Esta unidad Σ puede retranscribirse como suma o integración de una F y unos constituyentes:

$$\Sigma \rightarrow F + \text{Cons}$$

Una frase, conjunto de elementos verbales, presenta una serie de constituyentes que afectan a la totalidad. Charles J. Fillmore en su artículo Hacia una teoría moderna de los casos en Heles Contreras, Los fundamentos de la Gramática transformacional, Méjico, Siglo veintiuno Editores, 1971, dice:

$$" O \rightarrow \text{Mod} + \text{Aux} + \text{Prop}$$

Los principales constituyentes de la oración son la Modalidad (Mod), el Auxiliar (Aux) y la Proposición (Prop)", y añade que "el constituyente Modalidad contiene los elementos interrogativo y negativo... que se comportan como modalidades de la oración entera más bien que como constituyentes del constituyente que incluye el verbo principal" (págs. 50 y 51).

Considerando también este elemento, la modalidad (los constituyentes), si expreso esto

$$(F)_B \longleftrightarrow (F)_C$$

$$(F)_B = (F)_C$$

se comprende que las dos premisas son totalmente iguales. Cuando lo son en cuanto a elementos componentes pero no lo son en sus constituyentes, se produce un fenómeno de este tipo:

$$(\Sigma)_B \longleftrightarrow (\Sigma)_C$$

donde $(F)_B \longleftrightarrow (F)_C$, y, por lo tanto, $(F)_B = (F)_C$

y $(Cons)_B \longleftrightarrow (Cons)_C$ y $(Cons)_B \neq (Cons)_C$

Si se considera que estas dos presentaciones del mismo fenómeno son equivalentes,

$$\Sigma \longrightarrow F+Cons$$

$$O \longrightarrow Mod+Aux+Prop$$

tiene que aceptarse, igualmente, que

$$\Sigma = O$$

$$F = Aux+Prop$$

Aceptado el término constituyentes para estos elementos que aparecen en los enunciados, hay que estudiar el cambio en la repetición en el encadenamiento de diálogo consistente en la repetición, por ejemplo, de todos los elementos constitutivos de una premisa. La repetición no varía el aspecto ni la compo-

sición de estos elementos, pero se altera, en este caso, esta unidad más amplia que la frase, al cambiar un constituyente. Este cambio es el único que manifiesta de una forma inmediata la valoración de la premisa por parte del interlocutor que emite la premisa-repetición. Se puede presentar

$$\begin{aligned} (\Sigma)_B &\longleftrightarrow (\Sigma')_C \\ (F)_B &= (F)_C \end{aligned}$$

y, en consecuencia, $(\text{Cons})_B \neq (\text{Cons})_C$

Se produce este fenómeno,

$$(F+\text{Cons})_B \longleftrightarrow (F+\text{Cons}')_C$$

es decir, el cambio consiste en la sustitución de un constituyente por otro.

Creo que de la misma manera que se acepta

$$\Sigma \longrightarrow F+\text{Cons}$$

y este constituyente es ajeno a la estructura sintáctica interna del complejo F, se podría pensar que los constituyentes afectan a los conjuntos funcionales no tan amplios como el de la frase. Por ejemplo:

$$\begin{aligned} (\text{SV}+\text{Cons})_B &\longleftrightarrow (\text{SV}+\text{Cons}')_C \\ (\text{V}+\text{Cons})_B &\longleftrightarrow (\text{V}+\text{Cons}')_C \\ (\text{N}+\text{Cons})_B &\longleftrightarrow (\text{N}+\text{Cons}')_C \end{aligned}$$

Creo que este cambio que consiste en la repetición por identidad formal de un elemento en dos premisas sucesivas y alteración en los constituyentes que se suman al elemento repetido, puede generalizarse en:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Cons})_C$$

donde el elemento $(X)_B$ comporta un constituyente de aseveración. El cambio consiste en la incorporación de otro constituyente a éste, o a la sustitución de éste por otro. Por ejemplo, en el diálogo:

B.- ¿Vienes?
C.- No vengo.

se produce este cambio:

$$(X+\text{Int})_B \longrightarrow (X+\text{Asev}+\text{Neg})_C$$

y en el diálogo

B.- Ahora vengo.
C.- ¿Ahora vienes?

$$(X+\text{Asev})_B \longrightarrow (X+\text{Int})_C$$

O sea, que cualquier elemento representado $(X)_B$ comprende, aunque no se indique, el constituyente de aseveración, que considero como término no marcado, de la misma manera que en la fórmula

$$(X)_B \longrightarrow (X+Plur)_C$$

se presupone que el primer elemento presenta morfema de número singular y no por ello se indica

$$(X+Sing)_B \longrightarrow (X+Plur)_C$$

Una vez establecido que los constituyentes afectan a un elemento aislado o a un grupo de elementos, hay que dar el número de constituyentes posibles, explicarlos y ver su manifestación. Porque si esta "modalidad" (Fillmore) o variación apreciativa que introduce el constituyente no tiene manifestación verbal, se seguirá lo que he presentado:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X')_C$$

$$(X)_B = (X)_C$$

$$(Cons)_B \neq (Cons)_C$$

Pero si cualquier cambio de estos elementos constituyentes en la premisa-repetición tiene una manifestación verbal, habrá que pensar en otro tipo de cambio, porque se dará la ausencia o la presencia, en una de las premisas en la que se produce la repetición, de un elemento formal. Entonces ya no se podrá decir

$$(X,Y,Z)_B \longleftrightarrow (X,Y,Z)_C$$

porque ni tan sólo el número de elementos componentes será el mismo:

$$(X, Y, Z)_B \longleftrightarrow (V, X, Y, Z)_C$$

V puede representar el o los elementos que se han introducido con motivo de la adición de un nuevo constituyente:

B.- Han subido el precio del tabaco.

C.- ¿Han subido el precio del tabaco?

C.- ¿Que han subido el precio del tabaco?

B.- Juan.

C.- ¿Juan?

C.- ¿Qué Juan?

En el primer diálogo:

$$(\Sigma)_B \longleftrightarrow (\Sigma')_B$$

$$(F)_B = (F)_C$$

$$(F)_B \longrightarrow (F+Cons)_C$$

En el segundo diálogo:

$$(N)_B \longrightarrow (N+Cons)_C$$

(No indico la presencia, en $(F)_B$, del constituyente obligatorio de aseveración)

Ahora bien, he indicado dos premisas del interlocutor C para cada una de las premisas del interlocutor B. En las primeras premisas el cambio sólo consiste en la alteración del constituyente, paso de aseveración a interrogación, y que gráficamente se representa por los signos correspondientes (¿?).

En las segundas premisas de C hay adición de un elemento al cuerpo de la repetición. La partícula que es un testimonio formal del constituyente. Se puede representar así:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Cons})_C$$

$$\text{Cons} \longrightarrow c$$

Si se representa al constituyente por Cons, se enuncia su presencia en la premisa, pero no a través de un elemento formal. Si el elemento Cons se señala a través de su retranscripción c es porque éste ya es un elemento funcional. El cambio representado por

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c)_C$$

quiere decir que en la repetición de este elemento X ha habido un cambio en los constituyentes, y la función del elemento c es informar en relación con el constituyente y no en relación con el contenido de X.

He considerado constituyentes las siguientes nociones: aseveración, exclamación, énfasis, negación e interrogación. Indicaré estos cambios, considerando siempre que los elementos de la izquierda de la flecha incluyen el constituyente de aseveración:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Exc})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Énf})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Neg})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+\text{Int})_C$$

Suponiendo que cualquiera de estos constituyentes presente una formalización (a través de una o de varias partículas), pueden emplearse las fórmulas siguientes:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ Exc})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ Énf})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ Neg})_C$$

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ Int})_C$$

Entonces la *c* representa el indicador verbal del constituyente que se puede presentar simultáneamente con datos constituyentes no verbales sino tonales transcritos en la versión escrita del diálogo por los correspondientes signos (!! ¿?).

También Ruwet (Introduction à la Grammaire générative, París, Librairie Plon, 1968, pág. 338) dice que las transformaciones negativa e interrogativa son de un tipo particular: conciernen a las modalidades de la aserción y dejan intacto el contenido informativo de la frase. El mismo autor habla de una transformación enfática (pág. 205) que "inserta un morfema de énfasis, en el lugar de no -alusión a las transformaciones de negación-".

Ruwet representa así estas tres transformaciones que afectan, en el ejemplo que propone, a una secuencia de tres elementos:

| | | |
|------------------------|-------|-----------|
| Si se aplica la T int: | 1-2-3 | 2-1-3 |
| Si se aplica la T neg: | 1-2-3 | 1-2-not-3 |
| Si se aplica la T énf: | 1-2-3 | 1-2-énf-3 |

O sea, que según esto, en las dos últimas transformaciones ya se indica la presencia de elementos que traducen el constituyente. En la Tesis de Licenciatura de la Profesora del Departamento de Lengua Española, señorita Coloma Lleal, titulada La ne-

gación en español, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona en el curso 1971-72, se dice: "en este sentido, las transformaciones negativas se relacionarían con las énfáticas y las interrogativas, de modo que todas ellas aparecerían provocadas por la presencia o ausencia de unos determinados tonemas u otras unidades de carácter no morfemático" (pág. 12). Alude igualmente a la presencia, en la estructura superficial, de formantes -no, ni, nada- mediante los que se manifiesta el constituyente NEG.

La conclusión es que hay un cambio que representa la alteración, en una de las dos premisas -la repetida o la de repetición-, de constituyentes que, por su misma opcionalidad -partiendo de la base de la obligatoriedad del constituyente de aseveración-, se suelen indicar en los libros entre paréntesis: (Exc.), (Énf), (Neg) y (Int). Puede producirse la inclusión de uno de estos constituyentes sin que se altere el número de elementos que formaban parte de la premisa inicial, pero igualmente puede producirse que con esta presencia aumente el número de elementos porque el constituyente adopte una forma verbal. En los dos casos se pueden aplicar las dos fórmulas siguientes:

$$(F)_B \longleftrightarrow (F+Cons)_C$$

$$(F)_B \longleftrightarrow (F+c\ Cons)_C$$

siempre considerando que Cons \rightarrow (EXC), (ÉNF), (NEG) y (INT). Pasemos a observar los ejemplos siguientes:

B.- Juan viene.

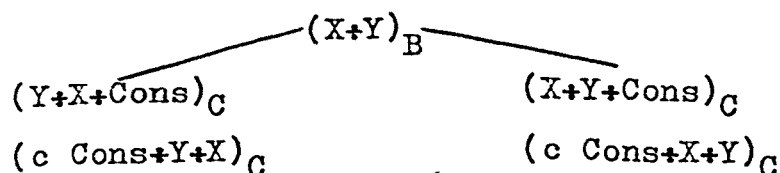
C.- ¿Viene Juan?
C.- ¿Que viene Juan?

C.- ¿Juan viene?
C.- ¿Que Juan viene?

Creo que los constituyentes pueden tener una manifestación tonal, pero pueden tener al mismo tiempo una manifestación morfé- mica; también es posible que la manifestación tonal vaya acom- pañada de una alteración en el orden de los elementos, que dado el carácter de sucesión lineal de una premisa es un dato tan informativo como la adición de una palabra.

He escrito el diálogo anterior con una sola premisa del in- terlocutor B y cuatro premisas del interlocutor C, colocadas en dos grupos de dos premisas, A la derecha se presenta una repe- tición por identidad formal total. El constituyente interrogati- vo está presente en la entonación. En la segunda respuesta de la derecha, la partícula que refuerza el constituyente INT.

A la izquierda hay otro par de respuestas. Igual que antes, se da la presencia del constituyente, a través o no de una pa- labra, pero lo interesante es la alteración de orden que han sufrido los elementos:



Como que aquí el constituyente es interrogativo, se pueden ha- cer las siguientes fórmulas:

$$\begin{aligned} (X+Y)_B &\longleftrightarrow (X+Y+Int)_C \\ (X+Y)_B &\longleftrightarrow (c\ Int+X+Y)_C \\ (X+Y)_B &\longleftrightarrow (Y+X+Int)_C \\ (X+Y)_B &\longleftrightarrow (c\ Int+Y+X)_C \end{aligned}$$

La alteración del orden la ejemplifico con una unidad de sólo dos partes porque es más sencillo. La inversión del orden acompañada de la presencia -verbal o no- de un constituyente es un tipo de cambio en las repeticiones en los encadenamientos de diálogo. Un cambio que empecé a estudiar antes que los demás porano alterar la composición del elemento repetido, pero que luego se ha visto que también comporta, a veces, la adición previa de alguna palabra.

Conviene detenerse en el estudio de uno de los cinco constituyentes, el NEG, porque es el que tiene una mayor riqueza de presentación en la frase:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c\ NEG)_C$$

Es decir, en el paso de un elemento de una premisa a otra, la adición o supresión del constituyente de negación comporta la presencia o la ausencia de un correspondiente morfema negativo:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+no)_C$$

Pero éste no es el único sistema de incorporar un constituyente negativo a una frase. El constituyente NEG puede producirse por vía léxica o por vía gramatical.

- B.- El vestido es caro.
 C.- El vestido no es caro.
 C.- El vestido es barato.

En la Tesis de Licenciatura que he citado anteriormente se presenta una transformación de antonimia que supone una sustitución léxica de un elemento por otro. La otra forma de introducir el constituyente de negación, mediante morfemas propios, requiere una operación de adición (pág. 6). Partiendo de una premisa que consta de tres elementos

$$(X,Y,Z)_B \longleftrightarrow (X,Y,Z+c \text{ Neg})_C$$

Pongo un ejemplo de un diálogo en el que se produce un cambio de este tipo:

- B.- Conviene invitar a Pepe.
 C.- No conviene invitar a Pepe.

La adición supone que el número de elementos de la premisa en la que se efectúa el cambio aumenta. En español los morfemas que representan la aplicación de un constituyente de negación en una premisa son variados (no, ni, nada, nadie...).

Hay varias manifestaciones de la negación, según su presencia en una frase altere o no el significado que ésta tenía inicialmente.

- B.- Juan sabe la lección.
 C.- Juan ignora la lección.

Éstas son dos premisas igualmente aseverativas pero la segunda presenta un constituyente de negación. La significación es, más o menos, la misma para las dos.

Reconoce Dubois (Grammaire structurale du français: II, Le verbe, París, Librairie Larousse, Col. Langue et Langage, 1968, pág. 132) que hay que estudiar detenidamente la formalización y el significado de estos dos tipos de negación.

B.- Los soldados atacan.

C.- Los soldados no atacan.

C.- Los soldados defienden.

En estos ejemplos se ve que, al presentarse el constituyente de negación por vía gramatical o por vía léxica, varía la significación de la frase.

En cuanto al sistema de introducir el NEG mediante morfemas adecuados, es igual a la introducción de cualquier morfema que represente un constituyente. Por ejemplo:

B.- Ha venido Juan.

C.- ¿Que ha venido Juan?

C.- Juan no ha venido.

El cambio que se ha realizado al pasar de la premisa de B a la premisa de C es el mismo en los dos casos:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ Cons})_C$$

c \rightarrow morfema constituyente (que, no)

Ahora analizaré el otro cambio, el que se produce en un elemento de una premisa pero que afecta a la totalidad, presentándose el constituyente de negación a través de una operación de sustitución léxica.

Antes he hablado de un cambio de este tipo:

$$(N)_B \longleftrightarrow (N')_C$$

Como que sabemos que $N \longrightarrow L+M n$

se puede representar así un tipo de cambio que se produce en las repeticiones en los encadenamientos de diálogo:

$$\begin{aligned} (L)_B &= (L)_C \\ (M n)_B &\neq (M n')_C \end{aligned}$$

Supongamos que el elemento afectado por el cambio sea un nombre, al que se puede considerar suma de un lexema y de unos morfemas nominales. Si el lexema no cambia en la repetición y el nombre que aparece en una premisa es formalmente distinto al que aparecía en la otra, es porque han cambiado los morfemas o alguno de ellos:

$$M n = m 1 + m 2 + \dots$$

$$M n' = m 1 + m 2 + \dots$$

$$\begin{aligned} \text{si} \quad m 1 &= m 1 \\ m 2 &\neq m' 2 \end{aligned}$$

Pensemos en un diálogo con estas dos premisas:

- B.- Juan recuerda sus obligaciones.
 C.- Juan olvida sus obligaciones.

veamos que en ellas hay una sustitución léxica que ha afectado, formalmente, al elemento verbal. El constituyente de negación, en este caso, no se ha aplicado por vía gramatical. El cambio afecta al verbo de esta manera:

$$(V)_B \longleftrightarrow (V')_C$$

$$V \longrightarrow L+M v$$

$$V' \longrightarrow L+M v'$$

si $M v = M v'$ —

$$(L)_B \neq (L)_C$$

Dice Dubois en su Gramática (pág. 148), que "existe una clase A^{-1} co-religada a una clase A; cada término de la clase A tiene un término negativo correspondiente en la clase A^{-1} ". Esto sólo es verdad aplicado a cierto tipo de palabras.

Si parto de la premisa

- B.- Juan ha comprado lechuga muy cara.

se pueden construir las dos premisas siguientes imaginando que son premisas en boca del interlocutor C y que constituyen casos de repetición:

C.- Juan ha vendido lechuga muy cara.
 C.- Juan ha comprado lechuga muy barata.

En el primer caso se tiene que hablar de un cambio, formulable así: $(V)_B \longleftrightarrow (V')_C$, y en el segundo caso, y siempre en relación con la premisa inicial de B, hay un cambio formulable así: $(Adj)_B \longleftrightarrow (Adj')_C$. El cambio que se ha producido, la variación que han sufrido el elemento verbal y el adjetivo, afecta a la parte lexemática de ambas palabras:

$$(L)V_B \neq (L)V'_C$$

$$(L)Adj_B \neq (L)Adj'_C$$

Los adjetivos y los adverbios suelen disponer de formas complementarias. También algunos verbos pueden tener otro verbo al que se considera su complementario. De todas formas, en las frases de este diálogo se supone que vender (recibir dinero a cambio de algo) tiene su complementario en comprar (dar dinero a cambio de algo). Pero podría pensarse también en la posibilidad de que lo fueran robar (conseguir algo sin dar dinero por ello) o regalar (dar algo sin recibir dinero por ello).

En este tipo de cambios que se producen en las repeticiones en los encadenamientos de diálogo hay sustitución de un elemento por su complementario:

$$(X) \longleftrightarrow (\bar{X})$$

La noción de complementariedad y de elementos complementarios

se estudia en la Teoría de conjuntos. Hay dos equivalencias referidas a esto que forman parte de las explicaciones que se impartieron en el curso 1970-71 en la asignatura de Lingüística matemática, a cargo del profesor Sebastián Serrano, del Departamento de Lengua Española:

$$A \cup \bar{A} = U$$

$$A \cap \bar{A} = \emptyset$$

Vuelvo a la frase inicial Juan ha comprado lechuga muy cara. Si se desea que el constituyente de negación afecte concretamente a los dos elementos restantes de la premisa, hay que pensar en dos frases del interlocutor C de este tipo:

- C.- No es Juan quien ha comprado lechuga muy cara.
 C.- No es lechuga lo que Juan ha comprado muy caro.

Estos dos sustantivos de la premisa de B designan dos objetos concretos y no hay complementario para oponerles, porque Juan se opone a todo lo que no es Juan, y de la misma manera la lechuga se opone a cualquier otro objeto.

Estos tipos de cambio,

$$(X)_B \longleftrightarrow (X')_C$$

no consisten en la sustitución de un lexema por otro lexema, es decir,

$$(L)X_B \longleftrightarrow (L)X'_C$$

sino en la sustitución de un lexema por su lexema complementario. Se puede indicar así:

$$(L)X_B \longleftrightarrow (L)\bar{X}_C$$

Cada elemento no puede tener, por la misma naturaleza de la complementariedad, más que un complementario. La noción de antonimia sólo se puede analizar con un criterio de significación. Pero la significación de una palabra es una, si se analiza sola, y puede ser otra u otras si esta palabra se analiza junto a las demás. Por ejemplo, la forma adjetiva feo se considera forma complementaria de guapo. Pero si uno habla de un asunto feo no se puede pensar que la frase un asunto guapo sea complementaria de la anterior; más bien la expresión complementaria sería un asunto claro. Con la misma raíz del adjetivo feo se forma el verbo afear. ¿Qué antónimo se le puede atribuir? Con el antónimo de la forma adjetiva de la misma raíz no se puede contar, porque, aparte de que no es formulable como verbo y hay que recurrir a formas perifrásticas como estar guapo o ser guapo, ninguna de las dos tiene el significado complementario de afear, que mejor lo proporciona favorecer, en el caso de que afear se presente solo. Si pensamos en una combinación como afear la conducta de alguien, inmediatamente, se convierten en verbos complementarios defender o alabar. O sea que el criterio de sustitución léxica de un elemento por su complementario para conseguir una negación por vía léxica es sumamente sutil.

Dejando aparte el problema de que la negación sea un constituyente que afecte a la totalidad de la frase, pero que de hecho se ha de aplicar a alguno de los componentes, he dicho que este elemento c Neg se puede presentar por vía gramatical o por vía léxica. El hacerlo por vía gramatical implica aumentar el

número de elementos que constituirían la premisa:

$$\begin{aligned} (F)_B &\longleftrightarrow (F+Neg)_C \\ (X+Y+Z)_B &\longleftrightarrow (X+Y+Z+c Neg)_C \end{aligned}$$

Supone, pues, una adición. En cambio, si se realiza por un sistema léxico, se requiere sustitución y el número de elementos es igual para las dos premisas:

$$(X+Y+Z)_B \longleftrightarrow (\bar{X}+\bar{Y}+\bar{Z})_C$$

En este caso el cambio ha de afectar a uno solo de los tres elementos, pero el resultado es, generalizando,

$$(L)X_B \longleftrightarrow (L)\bar{X}_C$$

En algunos casos el elemento no cuenta con un elemento complementario, sino con dos. Esto ocurre en elementos que pertenecen a sistemas de tres componentes (este, ese y aquel) (aquí, ahí y allí).

Hay elementos que se oponen a muchos más de dos. En el campo de los adjetivos relativos al color, el blanco se suele considerar complementario del negro; pero también lo son el verde y el rojo, si se piensa en ellos como en señales con un cierto significado para el hombre de un tipo de sociedad. Pensando en el conjunto que forman los días de la semana, es fácil que domingo se oponga a todos los demás; una vez eliminado éste, cualquiera de los otros puede ser complementario de cualquier otro.

El constituyente NEG, apareciendo en una de dos premisas de un diálogo entre las que se produce un fenómeno de repetición, parcial o total, puede producir dos tipos de cambio. Primero, si aparece por vía gramatical, puede formularse así:

$$(X)_B \longleftrightarrow (X+c \text{ NEG})_C$$

y si se produce por vía léxica, así:

$$(X)_B \longleftrightarrow (\bar{X})_C$$

En repetidos cursos de Gramática impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras por el Doctor Francisco Marsá, del Departamento de Lengua Española, se ha explicado detalladamente el proceso que anoto a continuación: los cuatro elementos gramaticales básicos -sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio- constan, en su composición interna, de una parte lexemática, la raíz, y de una parte desinencial, el conjunto de morfemas:

| | | |
|-----|-----------|----------------|
| N | → L+M n | valentía |
| Adj | → L+M adj | valiente |
| V | → L+M v | envalentonarse |
| Adv | → L+M adv | valientemente |

Para las cuatro palabras hay una misma raíz:

$$\begin{array}{l} \text{L} \\ \text{valent-} \\ \text{(ie)} \end{array} \int \begin{array}{l} \text{M n} \quad -ía \\ \text{M adj} \quad -e \end{array}$$

| | | | |
|---|-------|---------|---------|
| } | M v | en- | -onarse |
| | M adv | -emente | |

Una vez se ha incorporado al lexema uno de estos cuatro elementos de función gramatical, carentes de significación, la palabra es susceptible de permanecer invariable (valientemente) o de ofrecer variaciones posteriores según la naturaleza del morfema que se haya unido al lexema valent-:

valent- + ía + (s)

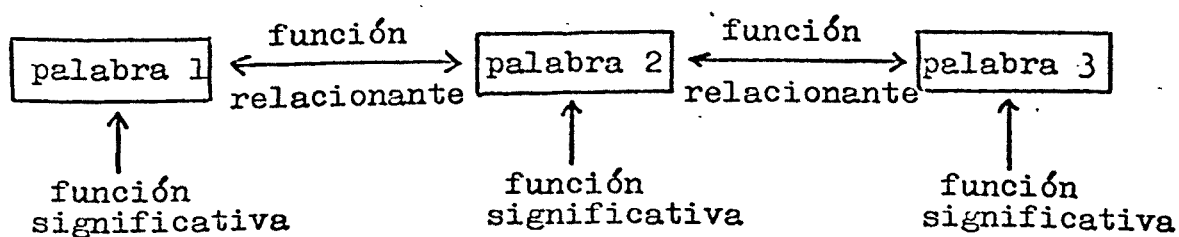
valient- + e + (s)

en- valent- + onarse + (Pas) + (Subj)

Hay una concepción léxica previa a la selección funcional y a la adaptación morfológica. El proceso de la concepción léxica consiste en saber qué noción se quiere emitir traducida a palabras, qué contenido se desea transmitir. La selección funcional supone la adecuación de esta noción (por ejemplo, valent-) léxica a una categoría funcional (sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio). La adaptación morfológica se produce en cualquier palabra que ya pertenece a una categoría gramatical y comporta la posibilidad de presentar determinadas variaciones mediante la adquisición de morfemas propios de su categoría gramatical.

| CL | | SF | | AM | |
|-----|-----------------|------|---------|------|------|
| L | valent- (ie) | N | -ía | Pl | -s |
| | | Adj | -e | Pl | -s |
| | | V | en- | Comp | muy |
| | | | -onarse | Pas | -aba |
| Adv | -emente | Perf | he -ado | | |

Todas las palabras que empleamos en un mensaje han sufrido este proceso. Cada una de ellas tiene una función de relación con las demás, aparte de su función significativa. Y el significado de cada palabra se puede alterar en virtud de esta función relacionante, por influencia del significado de las otras palabras:



Mediante la concepción léxica un contenido psíquico adquiere forma y posibilidad de descripción lingüística; la selección funcional convierte a este elemento en una palabra de una categoría determinada con unas posibilidades de combinación. Por ejemplo, a lo que se concibe como sustantivo le corresponde la función nuclear,

los valientes soldados
la tierra en la que hemos nacido
el fuego llamea

aunque puede cumplir funciones complementarias si se presenta precedido de una partícula que le haga perder su valor nuclear, como en

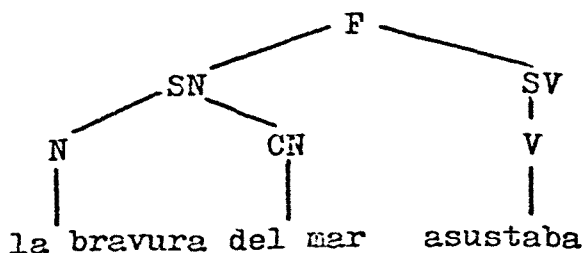
el suelo se cubre de hojas
 limpia la mesa de nugas
 el blanco de los azulejos

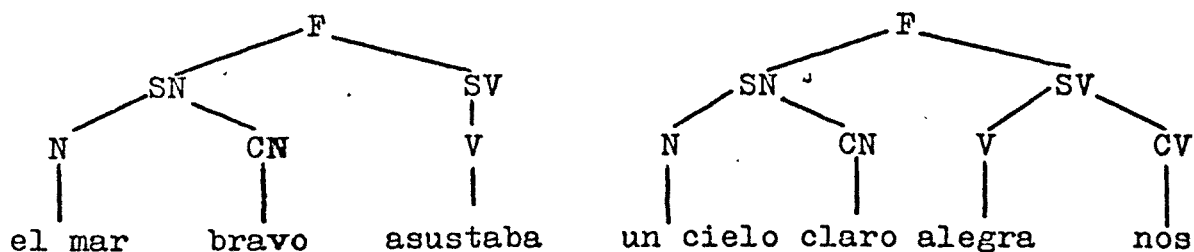
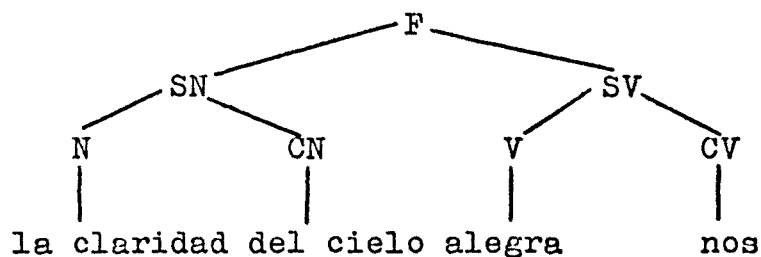
El proceso de la selección funcional permite al hombre una gran libertad de expresión, porque dispone de muchas maneras de decir cualquier cosa; dicho de forma gramatical, de aplicar distintos morfemas de categoría gramatical a un mismo lexema. Por ejemplo:

la bravura del mar asustaba
el bravo mar asustaba

nos alegra la claridad del cielo
 nos alegra un cielo claro

Los esquemas que corresponden a estas dos parejas de frases son:





Según un criterio formal, lo que distingue la categoría gramatical de una palabra son los morfemas que presenta o tiene posibilidad de presentar el lexema sin sufrir variación en su categoría, es decir,

| | | |
|--------|---------|-----|
| oscur- | -idad | -es |
| | -o | -s |
| | -ecer | -á |
| | -amente | |
| CL | SF | AM |

Todo esto me interesa por la aplicación que puede tener en el estudio de los cambios que se producen en las repeticiones en los encadenamientos de diálogo.

El último tipo de cambio que había analizado era

$$(L)X_B \longleftrightarrow (L)\bar{X}_C$$

En una premisa aparece una palabra (perteneciente a cualquier categoría gramatical); en una premisa siguiente, en boca del mismo o de otro emisor, aparece la palabra considerada complementaria de la anterior (de significación opuesta). Es un fenómeno de repetición pero con unas características muy distintas a las de otras repeticiones. El cambio no afecta a la parte morfológica de la palabra, sino a su parte lexical:

$$\begin{aligned} (M)X_B &= (M)\bar{X}_C \\ (L)X_B &\neq (L)\bar{X}_C \end{aligned}$$

El cambio que ahora analizaré es el cambio de categoría gramatical que sufre una palabra al presentarse en una premisa y repetirse en una premisa posterior. Bernard Pottier habla de las "transferencias de categorías" (Gramática del español, Madrid, Ediciones Alcalá, Col. Aula Magna 24, 1970, pág. 27).

La fórmula que representa este tipo de cambio es

$$(L+M x)_B \longleftrightarrow (L+M y)_C$$

donde los signos x e y designan morfemas propios de categorías gramaticales distintas.

Atendiendo al proceso de concepción léxica, de selección funcional y de adaptación morfológica, se produce lo siguiente, si en dos premisas hay un cambio de este tipo:

| Interlocutor | CL | SF | AM |
|--------------|----|------|----|
| B | L- | -M x | |
| C | L- | -M y | |

El lexema de las dos palabras es el mismo, $(L)_B = (L)_C$ pero los morfemas que incluyen a la palabra en una categoría gramatical son distintos, $(M)_B \neq (M)_C$ porque los de B le caracterizan como x y los de C le caracterizan como y. Si estos dos morfemas ya son diferentes, también lo será la adaptación morfológica de las dos palabras.

El cambio de categoría lingüística se produce frecuentemente en las repeticiones en los encadenamientos de diálogo.

Por ejemplo, puede ocurrir que en una premisa haya un elemento de naturaleza sustantiva que se repita en una premisa posterior, pero esta vez con naturaleza verbal. Una fórmula así describiría este fenómeno:

$$(N)_B \longrightarrow (V)_C$$

pero no es exactamente la mejor porque a esta fórmula se ajusta también el cambio que se produce en el diálogo siguiente, entre los dos elementos subrayados:

- B.- Quiero un peinado bonito.
 C.- Quiero acostarme temprano.

Por el contrario, el cambio de categoría lingüística afecta a una raíz significativa, a un lexema, que se presenta dos veces,

en dos premisas, pero cada vez con morfemas distintos que le convierten en dos palabras de función diferente. Esta fórmula explica el cambio:

$$(L+M n)_B \longrightarrow (L+M v)_C$$

De acuerdo con las etapas CL, SF y AM, de las que se obtiene un lexema y dos tipos de morfemas, hay que describir estos elementos $M n$ y $M v$, no sólo como la suma de morfemas que presenta o puede presentar una palabra en virtud de que es un N o un V, sino que también hay que contar con el morfema inicial, de selección funcional, que, al añadirse al lexema, hace que la palabra pase a ser N o V. Sólo después de esta etapa el N o el V podrán incorporarse los demás $M n$ y $M v$ (adaptación o accidente gramatical).

Sin relación con la situación coloquial, he estudiado el fenómeno de la nominalización (en el curso de Gramática generativa 1971-72). La nominalización de un elemento verbal es resultado de un proceso de transformación. Un sintagma nominal nominalizado se origina al añadir morfemas nominales a un lexema que presentaba morfemas verbales:

$$SN n < (L)V+M n$$

No siempre que hay una transformación de nominalización se ha realizado sobre lexemas que constituían formas verbales al añadirseles los correspondientes morfemas:

(L)SN n < (L)CN

(L)SN n < (L)SP

En clase se pusieron como ejemplo de las dos fórmulas anteriores estas parejas de frases:

la tarde es calurosa
el calor de la tarde

Juan es de Aragón
el aragonesismo de Juan

Éste es, exactamente, el fenómeno de cambio de categoría gramatical que se produce en los diálogos.

Se ha de ver qué tipos de cambios de categorías se producen y buscar una fórmula para cada uno de ellos. Es interesante suponer, en cada caso, que la repetición no afecta sólo a este elemento que cambia de categoría, sino que también se repite alguno que actúa como complemento del que cambia de categoría porque entonces cambiarán los dos.

Si se repite un sustantivo con un complemento, y en la premisa siguiente este sustantivo pasa a ser verbo, ¿qué ocurre con el complemento nominal de la primera premisa? Pongo un ejemplo:

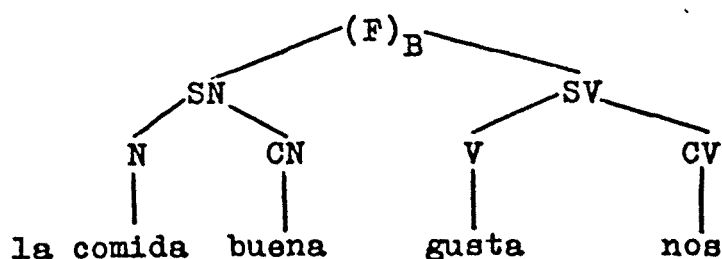
B.- Nos gusta la buena comida.
 C.- Es necesario que comáis bien.

En este diálogo, se produce una repetición con un cambio de este tipo:

$$(L+M n)_B \longrightarrow (L+M v)_C$$

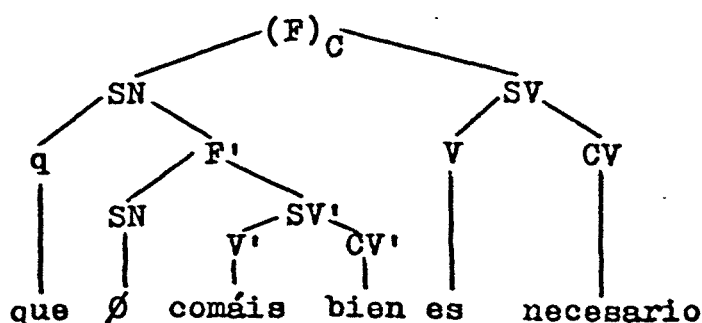
Ha habido un paso de sustantivo a verbo, con persistencia del mismo lexema. En cuanto a la función sintáctica de los dos elementos, en sus respectivas frases, se puede representar así:

B.- Nos gusta la buena comida.



El elemento nominal la comida es núcleo del sintagma nominal.

C.- Es necesario que comáis bien.



El elemento verbal comáis es núcleo de un sintagma verbal que constituye una proposición que pierde su función y su independencia por la presencia de la partícula que y pasa a ejercer una función de SN en una frase más amplia.

Si las frases hubieran sido

B.- Nos gusta la buena comida.
C.- Nos gusta comer bien.

el sustantivo y el verbo, en forma no personal, habrían ejercido la misma función sintáctica.

Pero de lo que se trata ahora es de volver a las premisas iniciales y ver que en ellas ha habido otra repetición, la que está subrayada :

B.- Nos gusta la buena comida.
C.- Es necesario que comáis bien.

$(buena)_B \longrightarrow (bien)_C$

es decir,

$(Adj)_B \longrightarrow (Adv)_C$

o mejor,

$(L+M \text{ adj})_B \longrightarrow (L+M \text{ adv})_C$

En este caso el elemento nominal ha pasado a elemento verbal en la premisa siguiente; pero, al mismo tiempo, su complemento, de naturaleza adjetiva, se ha repetido en la otra premisa, pasando a ser un complemento del verbo de naturaleza adverbial. Se ha producido espontáneamente un cambio de categoría del complemento al producirse un cambio de categoría del núcleo:

$(N)_B \longrightarrow (V)_C$ con cambio de categoría

$(CN)_B \longrightarrow (CV)_C$ con cambio de categoría

Naturalmente, esto no se ha de producir siempre, ni obligatoriamente. Pienso en un diálogo con estas dos premisas:

B.- Odio los viajes de noche.
 C.- Odio viajar de noche.



La repetición afecta a los tres elementos componentes de las dos premisas. En el primero, el verbal, no hay variación visible pero sí la hay significativa, al cambiar el interlocutor que emite el mismo verbo en forma de primera persona. En cuanto al segundo elemento, que cumple función de CV dentro de la frase, es de naturaleza sustantiva en la primera premisa, y de naturaleza verbal en la segunda. Ha habido un cambio de categoría lingüística:

$(\text{los viajes})_B \longrightarrow (\text{viajar})_C$

o sea,

$(\text{L+M n})_B \longrightarrow (\text{L+M v})_C$

También hay un tercer elemento que es común a las dos premisas y que no ha sufrido cambio a través de la repetición. Simplemente, ha pasado a ser complemento verbal, en la premisa de C, en tanto que era complemento nominal en la de B, pero esto sin un cambio de forma,

$$\begin{array}{l}
 (\text{ph+N}) \begin{cases} \text{CN} \longrightarrow \text{N} & \text{(premisa de B)} \\ \text{CV} \longrightarrow \text{V} & \text{(premisa de C)} \end{cases}
 \end{array}$$

Es decir, si en una repetición dentro de un coloquio se produce que un elemento pasa de tener categoría nominal a tenerla verbal, o al revés, y se repite al mismo tiempo el complemento de lo que era sustantivo, éste pasará a ser un verbo y aquél pasará a ser un adverbio (si era adjetivo). Si era un complemento de otra naturaleza pasará a ser complemento verbal sin sufrir alteración en su forma externa.

Si el cambio de categoría se produce al revés, de verbo a sustantivo, o sea, mediante un proceso de nominalización, se formulará:

$$(\text{L+M v})_B \longrightarrow (\text{L+M n})_C$$

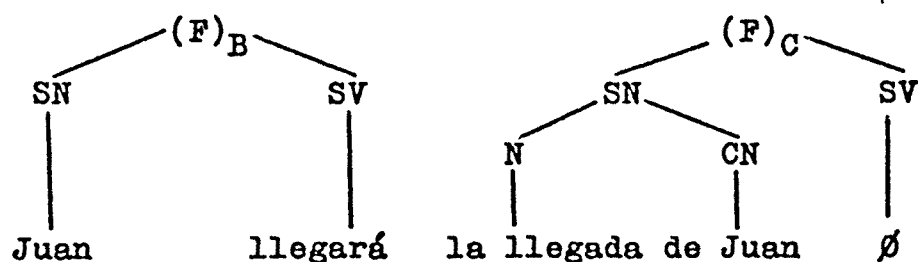
En el caso de que junto al verbo se repita un elemento nominal que ejerza función de SN, como pasa en

B.- Juan llegará.

la nominalización del elemento verbal obligará a cambiar la presentación de este SN, que pasará a tener una función de CN:

C.- La llegada de Juan.

Hago un esquema de las dos frases:



Todo lo relativo a los procesos de nominalización ha sido explicado exhaustivamente en el curso de gramática generativa, 1971-72, a cargo del Doctor Francisco Marsá.

Los dos primeros cambios de categoría lingüística son:

$$(L+M n)_B \longrightarrow (L+M v)_C$$

Como ambos elementos suelen ser núcleos de sintagmas, hemos visto casos en que se repiten ellos y sus complementos, y este puede hacer que su cambio repercuta en sus complementos y obligue a un segundo cambio de categoría gramatical.

A continuación, se puede pensar en un diálogo así:

B.- Nos consideramos entendidos en la materia.
 C.- ¿Entendéis de esto?

Aquí se produce otro cambio de categoría, formulable así:

$$(L+M adj)_B \longrightarrow (L+M v)_C$$

Un mismo lexema puede presentar morfemas que le caracterizan como adjetivo en una premisa, y, al repetirse en otra premisa, completarse con morfemas de otra categoría, en este caso la verbal.

Si tenemos en cuenta que muchos adjetivos tienen la misma forma que los participios de la conjugación, no es extraña la conversión de estos elementos a formas personales del mismo verbo:

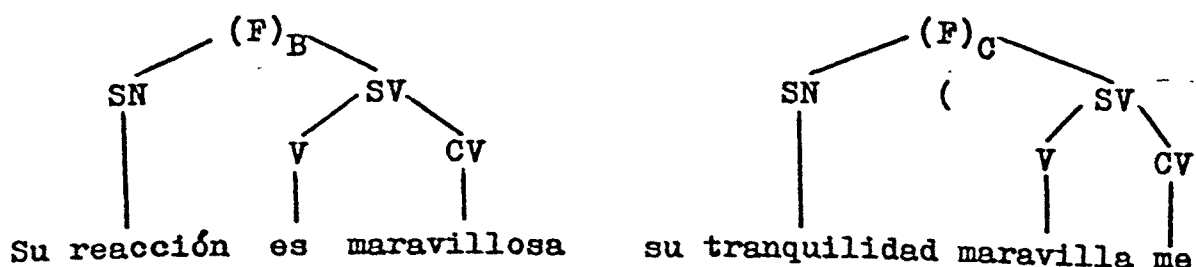
$$(L+M \text{ adj})_B \longrightarrow (L+M \text{ v})_C$$

donde M adj = M Part

En segundo lugar, es muy frecuente que la combinación de un SV formado por un verbo ser y un complemento verbal de naturaleza adjetiva se repitan en la premisa siguiente con un cambio de categoría en este adjetivo, que pasa a verbo. Por ejemplo:

B.- Su reacción es maravillosa.
C.- Me maravilla su tranquilidad.

Hago el análisis de las dos frases:



En la construcción atributiva hay un verbo en forma personal y un complemento verbal. Si es de naturaleza adjetiva, como en este caso, concierta en género y en número con el sustantivo en función de SN. El valor significativo recae en el complemen-

to del verbo, y los valores gramaticales de tiempo y modo se mantienen en el verbo.

Si esta construcción atributiva aparece en una premisa de un diálogo, es comprensible que haya una repetición en la que se produzca un cambio de categoría gramatical:

$$(L+M \text{ adj})_B \longrightarrow (L+M \text{ v})_C$$

Se ha querido mantener los valores significativos y, en la premisa-repetición, el interlocutor ha optado por otorgar valores gramaticales de tiempo a lo que sólo tenía significación.

Otro cambio de categoría lingüística es:

$$(L+M \text{ n})_B \longleftrightarrow (L+M \text{ adj})_C$$

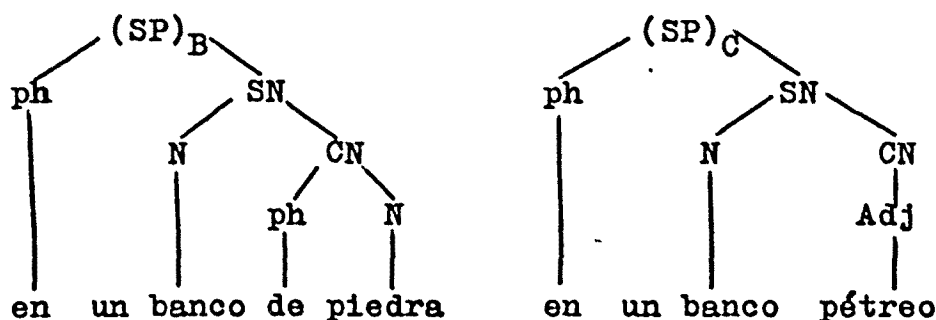
En la repetición ocurre a veces que un lexema recibe en una premisa morfemas que le caracterizan como sustantivo y en la premisa-repetición recibe otros que le caracterizan como adjetivo, o al revés.

Pongo un ejemplo:

- B.- Me senté en un banco de piedra.
 C.- En un banco pétreo.

La repetición afecta a un sintagma preposicional, SP (sintagma nominal, precedido por una partícula hipotáctica, ph, o de dependencia) y el elemento que cambia cumple, en las dos premisas, una función complementaria respecto a un sustantivo. Un análi-

sis de estos dos sintagmas preposicionales permite ver esto:



En el momento de buscar un complemento a un sustantivo hay casi siempre posibilidad de elegir entre estas dos alternativas (ph+N) y (Adj); no es extraño, pues, que en las premisas constitutivas de un diálogo se produzca este tipo de cambio:

$$(L+M n)_B \longleftrightarrow (L+M ADJ)_C$$

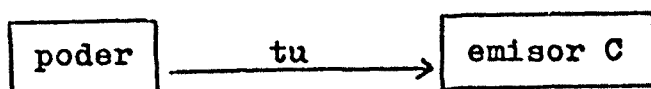
porque supone que el interlocutor que produce la repetición no ha optado por la identidad, sino por esta segunda solución posible del complemento, con la misma significación. Pensemos en otro diálogo:

B.- ¿Te das cuenta de tu poder?
 C.- Yo no soy poderoso.

De nuevo se produce este paso de sustantivo a adjetivo. ¿Qué explicación se puede dar? No se puede decir que los dos elementos, iguales por su lexema, sumplan una misma función. El sustantivo, introducido por una preposición, se convierte en un CN. El adjetivo es un CV de un tipo especial, pues concierta con un

SN que a su vez lo hace con el SV formando F.

Pero el sustantivo de la premisa B va acompañado por una partícula pronominal que establece una relación entre él y la segunda persona gramatical a quien va dirigida la premisa; el sustantivo se atribuye al sujeto receptor por la partícula. Veamos el esquema:



Si este sustantivo designa una cualidad y el elemento pronominal la atribuye a una persona, no es extraño que ésta, al emitir su premisa y repetir este elemento, no le de la misma forma que le dio el emisor B, sino que se atribuya la cualidad a través de la fórmula ser + adjetivo.

También hay que tener en cuenta que el adjetivo adquiere valor sustantivo con la simple adición de la partícula "lo". Si imagino estas dos premisas:

- B.- Es mejor optar por el gusto sencillo.
 C.- Lo sencillo no es ostentoso.

veo que hay en ellas un fenómeno de repetición. ¿Se puede hablar de cambio de categoría? ¿Es aplicable en aquel caso la fórmula correspondiente, como lo es a este diálogo que anoto a continuación?

- B.- Es mejor optar por el gusto sencillo.
 C.- La sencillez no es ostentosa.

Es indudable que en este segundo diálogo hay un cambio de este tipo:

$$(L+M \text{ adj})_B \longrightarrow (L+M \text{ n})_C$$

En cambio, en el anterior la forma sencillo está en las dos premisas y en la segunda el elemento adjetivo va acompañado por la forma neutra del artículo y por este solo hecho se convierte en un sustantivo que funciona como SN de una F.

Es decir, que el paso de sustantivo a adjetivo sólo se realiza si una palabra se ve privada de los morfemas que la han caracterizado como sustantivo y se le incorporan otros, propios de adjetivo:

$$\begin{array}{c} (\text{sencillo-} \mid + \text{ ez}) \mid - \text{ ez} \mid + \text{ o} \\ \text{CL} \quad \mid \quad \text{SF} \quad \mid \quad \text{SF} \quad \mid \quad \text{SF}' \end{array}$$

mientras que el paso de adjetivo a sustantivo no se realiza siempre de esta manera:

$$\begin{array}{c} (\text{sencillo-} \mid + \text{ o}) \mid - \text{ o} \mid + \text{ ez} \\ \text{CL} \quad \mid \quad \text{SF} \quad \mid \quad \text{SF} \quad \mid \quad \text{SF}' \end{array}$$

porque se puede realizar por este otro sistema:

$$\begin{array}{c} (\text{sencillo-} \mid + \text{ o}) \mid + \text{ LO} \\ \text{CL} \quad \mid \quad \text{SF} \quad \mid \quad \text{SF}' \end{array}$$

En este caso una selección funcional se incorpora a la anterior sin que aquélla desaparezca.